

Zeitschrift: Informe de actividad / Comité internacional de la Cruz Roja
Herausgeber: Comité internacional de la Cruz Roja
Band: - (1995)

Rubrik: Asia y el Pacífico

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. [Mehr erfahren](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. [En savoir plus](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. [Find out more](#)

Download PDF: 30.01.2026

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>



CICR/A. Vallet

Las secuelas de la guerra: las armas han callado, pero persiste, agazapada, una amenaza. ¿Cuántas generaciones más sufrirán los efectos de la irresponsable e inhumana siembra de minas terrestres? En Asia, el año 1995, el CICR colocó miembros artificiales a 5.564 amputados, brindándoles la esperanza de tener una vida más activa y autosuficiente. Miles de personas aguardan aun...

Subcontinente Índico y Myanmar

Delegaciones CICR:

Afganistán, Pakistán, Sri Lanka

Delegación zonal CICR:

Nueva Delhi

Asia del Sudeste

Delegación CICR:

Camboya

Delegación zonal CICR:

Bangkok

Lejano Oriente

Delegaciones zonales CICR:

Hong-Kong, Manila, Yakarta,

Personal

Expatriados CICR¹: 166

Sociedades Nacionales¹: 86

Empleados locales²: 1.606

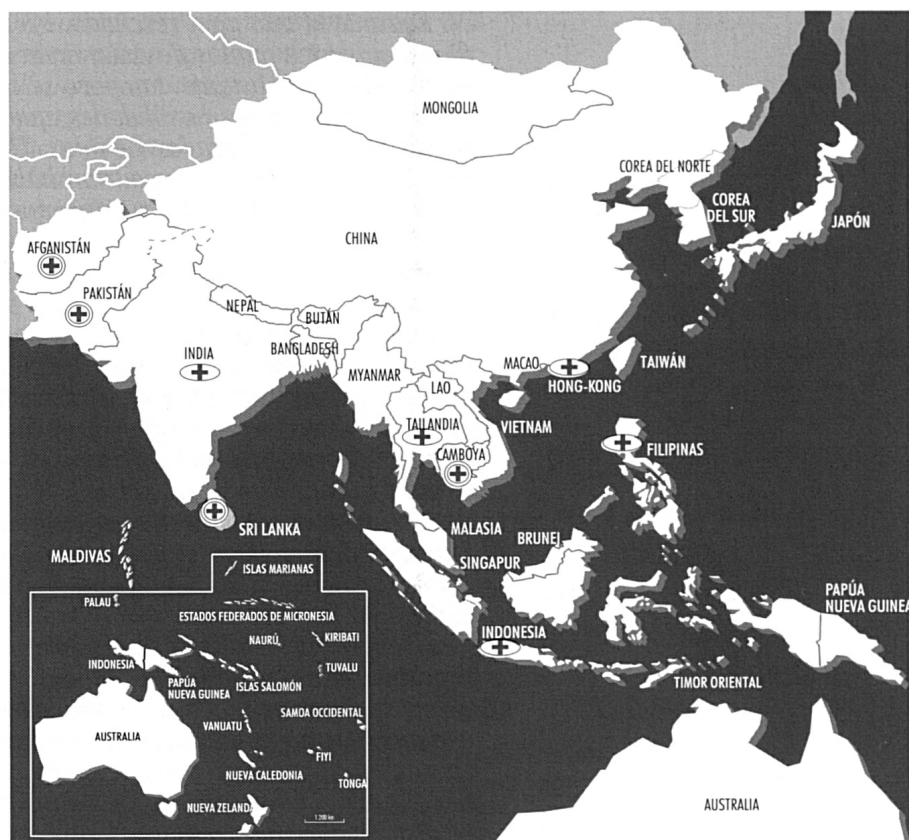
Gastos totales

66.164.392 francos suizos

Desglose de gastos

fr.s.

Protección/Actividades de búsqueda:	22.427.920
Socorros:	12.698.466
Asistencia médica:	16.692.907
Cooperación con Sociedades Nacionales:	1.766.046
Difusión:	2.330.725
Apoyo operacional:	6.520.872
Gastos generales:	3.727.456



⊕ Delegación zonal CICR

⊞ Delegación CICR

CICR / IA 12.95

ASIA Y EL PACÍFICO

¹ Efectivos calculados según un promedio anual.

² Contratados por el CICR hasta el 31 de diciembre de 1995.

Durante el año aquí reseñado, los temores de que estallaran nuevos conflictos en varios puntos de Asia, dada la tensión en ellos reinante, resultaron infundados. No obstante, tampoco se concertó acuerdo duradero alguno para cesar las persistentes hostilidades, que siguieron haciendo estragos en varios países de la zona. Para las víctimas, 1995 fue otro año marcado por la tragedia. Muchos sufrimientos podrían haberse evitado si las partes contendientes hubieran respetado más los principios básicos del derecho internacional humanitario.

Por lo que atañe a las detenciones, las negociaciones del CICR con Myanmar y la República Popular de China permanecieron en un punto muerto. La Institución no logró determinar las bases de un acuerdo con las autoridades de Myanmar sobre el principio de las visitas a las personas detenidas y, habiendo concluido el programa ortopédico para los inválidos de guerra, el CICR decidió cerrar su oficina en Yangón. Aunque ello supuso el fin de la presencia permanente de la Institución en el país, el CICR esperaba reanudar el diálogo con las autoridades en un futuro próximo. En China, el gobierno aplazó indefinidamente la tercera serie de conversaciones con el CICR, que se hubieran desarrollado en los mismos términos que las mantenidas en Pekín el año 1994. A finales del año, nada parecía indicar que se fuera a reanudar el diálogo.

No obstante, en 1995 se produjo un importante logro para el CICR: las negociaciones con el Gobierno indio resultaron en la firma de un acuerdo en el que se autoriza el acceso de los delegados a todos los detenidos en relación con la situación en el estado de Jammu y Cachemira. Las actividades de protección en favor de presos y detenidos continuaron, según los procedimientos habituales de la Institución, en Afganistán (para las personas en poder de las principales facciones), Bután, Camboya, Filipinas, Indonesia y Sri Lanka.

El CICR no escatimó esfuerzos para prestar protección y asistencia a las personas civiles atrapadas en una situación de conflicto, especialmente en Afganistán. En reiteradas ocasiones —en Kabul, Kandahar o Jalalabad— el CICR recordó a las partes sus obligaciones para con la población civil. Los delegados hicieron todo lo posible para cubrir las necesidades vitales tanto de la población residente como de las personas desplazadas en todo el país: repartieron alimentos y otros artículos esenciales, emprendieron varios programas agrícolas, prestaron asistencia en gran escala a instalaciones médicas y quirúrgicas y equiparon a amputados con miembros artificiales, en 4 centros de la zona. En Kandahar, se volvieron a efectuar operaciones y, en el servicio quirúrgico del hospital de Mirwais, comenzaron las actividades de reconstrucción, con miras al cese de las actividades del CICR en el hospital de Quetta (Pakistán).

En Sri Lanka, tras la ruptura del proceso de paz, una ola de violencia sin precedentes asoló el norte del país. El CICR no salió indemne ya que, al chocar con una mina, su buque se hundió en aguas de la península de Jaffna. A raíz de la campaña militar emprendida por el gobierno a finales del año, el ejército tomó la ciudad de Jaffna, lo que provocó el desplazamiento de cientos

de miles de personas. Con las pocas organizaciones no gubernamentales allí presentes, el CICR llevó a cabo una operación de urgencia con miras a prestar asistencia médica y a suministrar instalaciones sanitarias y socorros materiales para las víctimas. Asimismo, hizo esfuerzos suplementarios para garantizar que los alimentos y los suministros médicos facilitados por el gobierno fueran enviados por vía marítima, con regularidad.

En Timor oriental, además de sus actividades relativas a las detenciones, los delegados continuaron prestando asistencia a la población civil, particularmente construyendo instalaciones hidráulicas y sanitarias y ocupándose del mantenimiento de las mismas.

Entretanto, el CICR siguió reduciendo progresivamente sus actividades en Camboya. En abril, la Cruz Roja Noruega tomó el relevo en el hospital de Mongkol Borei, pero el CICR continuó participando activamente en el programa ortopédico para inválidos de guerra en ese país. Como en 1994, la Institución prestó gran ayuda al Centro Nacional de Transfusión de Sangre de Phnom Penh y buscó un organismo capaz de asegurar el relevo, a largo plazo, de esta labor esencial. En 1995, los delegados no pudieron entablar contacto alguno con los jemeres rojos.

Por lo que atañe a Vietnam, el mes de marzo, el CICR dejó de estar permanentemente presente en el centro ortopédico de Ciudad Ho Chi Minh, aunque continuó suministrando apoyo material para los numerosos mutilados de dicho centro. Asimismo, se hicieron gestiones para encontrar a una fundación con sede en Vietnam que se haga cargo del proyecto en el futuro.

Prosiguieron en toda Asia las actividades de búsqueda en favor de personas detenidas y de sus familiares, así como de familias separadas a causa del conflicto. Sin embargo, resultaron infructuosos los esfuerzos para que los miembros de familias coreanas separadas durante los últimos 45 años pudieran intercambiar mensajes de Cruz Roja.

Las actividades del CICR destinadas a crear conciencia sobre el derecho internacional humanitario y los Principios Fundamentales de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja fueron bien acogidos por varios públicos destinatarios, como las fuerzas armadas, los círculos académicos y las Sociedades Nacionales de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja. Gracias a los esfuerzos para alentar a los Estados a pasar a ser Parte en los instrumentos del derecho internacional humanitario, los Estados Federados de Micronesia se adhirieron a los Convenios de Ginebra y a sus Protocolos adicionales, el mes de septiembre, y Mongolia ratificó los Protocolos adicionales I y II, el mes de diciembre.



Subcontinente indico y Myanmar

CONFLICTO AFGANO

A pesar de que, en 1995, hubo varias iniciativas para restablecer la paz, incluidas las de las Naciones Unidas, el conflicto afgano continuó haciendo estragos. Como en 1994, fue la población civil quien más sufrió las consecuencias de los combates.

La lucha entre las partes contendientes por la capital afgana se prolongó hasta 1995. Los habitantes de Kabul fueron víctimas de frecuentes ataques aéreos y la población civil se encontró atrapada entre dos frentes de artillería. Debido al avance de los talibanes, fuerza armada formada por estudiantes islámicos que surgió en 1994, desde Kandahar (en el sudeste) hacia los alrededores de Kabul, hubo un considerable desplazamiento de las líneas del frente. No obstante, tal avance hacia el sudoeste de la capital fue breve. En mayo, las tropas gubernamentales desplazaron la línea del frente a unos 30 kilómetros hacia

el sur, con lo que, por primera vez en casi tres años, Kabul quedó prácticamente fuera del alcance de los cohetes adversarios.

La población civil de la capital afgana pudo entonces disfrutar de un corto período de relativa tranquilidad, en el que pequeños comercios y bazares prosperaron a medida que se acercaba el verano. Sin embargo, varias zonas residenciales permanecieron inhabitables, plagadas de minas y de piezas de artillería sin explotar, lo que costó la vida a cientos de personas civiles. La mayoría de los habitantes de Kabul siguió sin tener acceso a infraestructuras básicas, como saneamiento, agua o electricidad. La situación empeoró debido a que muchas de las personas desplazadas localmente se trasladaron de los edificios públicos a líneas del frente nuevamente accesibles y a causa de la afluencia de 200.000 personas que regresaron a sus hogares procedentes de las provincias orientales y de Pakistán.

Tras varios meses de lucha por el control de las provincias del sudoeste, los talibanes acabaron imponiéndose a las fuerzas unidas del comandante Massoud y de Ismael Khan, gobernador de la provincia de Herat. Ambos bandos

sufrieron graves pérdidas y, como las líneas del frente se desplazaban rápidamente, numerosos civiles murieron o fueron heridos por minas. Los talibanes tomaron las provincias de Farah, Helmand y Nimroz y, en septiembre, ocuparon la histórica ciudad de Herat.

En el norte del país, las fuerzas leales al gobierno se enfrentaron a la milicia del general Dostum Jumbesh. Hubo un momento en que el conflicto abarcaba casi todas las provincias comprendidas entre Badghis y Baghlan. Únicamente las tres provincias orientales administradas por el *shura* Nangarhar permanecieron al margen, habida cuenta de su política neutral e independiente.

A finales de septiembre, Kabul volvía a ser el blanco de una feroz ofensiva dirigida, desde el sur, por los talibanes. Así, la presencia de las fuerzas gubernamentales quedó reducida a la capital afgana y 4 provincias del noreste.

Fracasaron los esfuerzos encaminados a obtener de los donantes fondos suficientes para reconstruir el asolado país. La población civil de muchas regiones de Afganistán, y particularmente la de Kabul, siguió sufriendo las consecuencias del conflicto y de la falta de interés de la comunidad internacional. Como ya ocurrió demasiadas veces en el pasado, no se vislumbró perspectiva alguna de acuerdo político, cumpliéndose así 17 años desde el inicio del conflicto.

AFGANISTÁN

En 1995, el CICR y algunas otras organizaciones humanitarias estuvieron presentes en territorio afgano. Varios organismos especializados, con sede en Pakistán, participaron asimismo activamente en proyectos de urgencia y desarrollo, en Kabul y en provincias. En estrecha colaboración con la Media Luna Roja Afgana (MLRA) y la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, el CICR trazó una estrategia general de todo el Movimiento para hacer frente a las necesidades más urgentes de la población afgana. Tras las conversaciones mantenidas en 1995, la Federación y el CICR firmaron un protocolo de acuerdo, el mes de enero de 1996, sobre las actividades y el cometido específicos de cada institución por lo que respecta al conflicto afgano.

Actividades en favor de la población civil

En varias ocasiones, los delegados efectuaron gestiones ante las partes concernidas para protestar contra los bombardeos indiscriminados, los ataques de francotiradores y accidentes similares. Por ejemplo, en marzo, durante los actos de violencia que asolaron el barrio de Karte Seh de Kabul, instalaciones y personal sanitarios fueron alcanzados por fuegos de artillería y hubo denuncias de casos de saqueo y de hostigamiento de la población civil. En noviembre, 2 aeronaves bombardearon 4 lugares estratégicos de la ciudad, matando a más de 50 personas civiles e hiriendo a otras 150, muchas de las cuales eran niños. El CICR hizo varios llamamientos a todas las partes en el conflicto para

EN 1995, EL CICR:

- proporcionó asistencia médica a unos 65 hospitales e instalaciones sanitarias donde se atendía a los heridos de guerra de todo el país;
- fabricó 3.710 prótesis y 558 órtesis en sus centros ortopédicos de Kabul, Herat, Jalalabad y Mazar-i-Sharif, y colocó aparatos ortopédicos a 2.216 pacientes;
- distribuyó más de 12.000 toneladas de víveres y otros suministros para unas 160.000 personas vulnerables y desplazadas en Kabul, en el campamento de Samarkel y en las provincias orientales, así como, de forma *ad hoc*, en otras localidades, según las necesidades causadas por los combates;
- suministró 25 toneladas de semillas a 446 familias en la provincia de Badajshan, mientras que 65.000 familias se beneficiaron de diversos programas agrícolas (distribución de herramientas y semillas, control de plagas, limpieza de los sistemas de irrigación) efectuados en los alrededores de Kabul;
- visitó a 3.934 detenidos, en poder del gobierno y de las principales facciones, en 50 lugares de detención;
- recogió y distribuyó unos 14.000 mensajes de Cruz Roja;
- como parte de un importante programa de difusión en todo el país, distribuyó más de 60.000 publicaciones sobre el problema de las minas, los principios humanitarios y las actividades del Movimiento;
- intensificó sus esfuerzos para consolidar la Media Luna Roja Afgana.

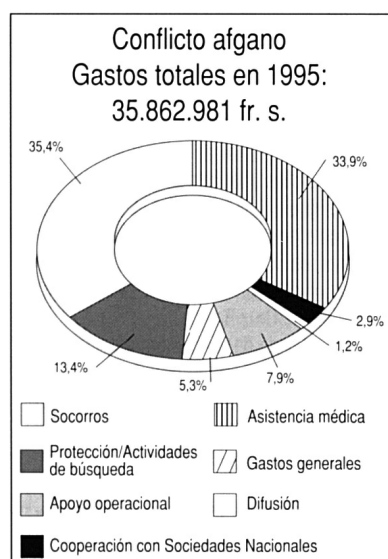
que se observaran las normas básicas del derecho internacional humanitario y, especialmente, se respetaran la vida y los bienes de la población civil, así como las estructuras y el personal sanitarios.

Actividades de socorro

El CICR continuó transportando víveres y otros socorros materiales de Peshawar (Pakistán) a Afganistán. Como en 1994, el CICR no escatimó esfuerzos para negociar el paso de convoyes cargados con material de urgencia. A pesar del bloqueo impuesto a Kabul, el CICR contrató a empresas privadas que lograron distribuir los socorros entre las personas más vulnerables en Kabul y en las provincias orientales, incluido el campamento de refugiados de Samarjel, cerca de Jalalabad. En abril, se encomendó el funcionamiento de dicho campamento a la Cruz Roja Sueca quien tomó el relevo del proyecto, aunque el CICR siguió asumiendo la responsabilidad general. Aproximadamente 7.200 familias recibieron mensualmente del CICR raciones alimentarias distribuidas por la MLRA.

Dadas las precarias condiciones de seguridad, muchos organismos de socorro eran reacios a emprender actividades en Kabul, aunque algunas organizaciones llevaron a cabo o elaboraron programas de ayuda a la población de dicha ciudad. En abril, a medida que la mayoría de las personas desplazadas en Kabul y quienes habían vuelto de Jalalabad y de Pakistán empezaron a regresar a sus antiguos hogares, el CICR reorientó su programa de socorros en favor de las personas desplazadas, para satisfacer las necesidades de los grupos más vulnerables en la capital, como las familias necesitadas por invalidez de quien ganaba el sustento, las viudas, las personas que habían regresado recientemente y las más menesterosas. En mayo, los delegados efectuaron una evaluación, que confirmó las necesidades nutricionales comprobadas en el estudio anterior, realizado en enero, y comprobaron que unas 30.000 familias estaban en situación de vulnerabilidad. El CICR trazó entonces un programa conjuntamente con la MLRA. Inicialmente, se registraron los datos de 5.000 familias en las que quien ganaba el sustento había quedado inválido y les suministraron alimentos. En total, el año aquí reseñado, el CICR distribuyó unas 3.300 toneladas de socorros materiales a 84.000 personas residentes en Kabul. A pesar de todos esos esfuerzos, la población civil siguió siendo víctima del bloqueo impuesto a la capital, de la inflación galopante y de la falta de combustible. Según las evaluaciones efectuadas a finales del año, aún no se cubría la totalidad de las necesidades alimentarias y materiales, especialmente las de las viudas y las de las familias más pobres.

En las provincias de Nangarhar y de Laghman, las secciones locales de la MLRA asumieron casi exclusivamente la dirección de un programa de suministro de víveres en favor de 5.400 inválidos de guerra. En las provincias de Bamyan, Badghis y Parwan, el CICR y la Media Luna Roja local llevaron a cabo operaciones de asistencia *ad hoc* para unas 4.000 familias que habían huido de las zonas conflictivas.



Programa agrícola

En 1995, el CICR emprendió una serie de actividades experimentales en los ámbitos económico y agrícola, destinadas a posibilitar que la población tuviera cierto nivel de autosuficiencia y a evitar que se deteriorara aún más la precaria situación alimentaria de este país devastado por la guerra.

Estos proyectos agrícolas y generadores de ingresos consistieron, entre otros, en la instalación de centros de fabricación de aperos agrícolas donde trabajan artesanos de la ciudad, así como programas para aumentar la capacidad de producción de alimentos en determinadas comunidades y para reparar los canales de riego y los pozos y, así, poder cultivar de nuevo los terrenos labrantíos. También se distribuyeron semillas y aperos agrícolas. En la provincia de Badajshan, muy afectada por el conflicto y por diversos desastres naturales, 450 familias vulnerables en 30 localidades del nordeste se beneficiaron de un programa de urgencia de distribución de semillas. En Baghram, al norte de Kabul, se estableció un complejo agrícola donde, asesoradas técnicamente por el CICR, 50 familias que regresaron tras haber huido de las hostilidades cultivaron un terreno de 25 hectáreas. En total, unas 65.000 familias se beneficiaron de estos nuevos proyectos.

Actividades en favor de personas detenidas

A medida que las líneas del frente se estabilizaron y que las condiciones de seguridad mejoraron, en 1995, el CICR logró entablar contactos suficientes con las autoridades gubernamentales y los grupos de oposición para organizar un programa de visitas, ya iniciado en 1994, en favor de las personas detenidas en el norte y en Kabul. Ulteriormente, las visitas se extendieron a las demás regiones del país y el CICR tuvo acceso a los presos en poder de las principales partes en el conflicto. Los delegados comprobaron las condiciones de detención, registraron los datos de los detenidos y les ofrecieron la posibilidad de escribir a sus familiares mensajes de Cruz Roja.

Antes de la llegada de los crudos meses de invierno, el CICR trazó un programa para suministrar mantas, colchones y chapas de plástico a personas detenidas en diversos lugares de Afganistán.

En agosto, los delegados organizaron un taller, en Kabul, para abordar problemas relativos a la detención con los directores de prisiones y representantes de profesiones afines. A finales del año, se celebró un seminario sobre cuestiones sanitarias, en colaboración con las autoridades de las prisiones y el personal médico, al que asistieron varios altos representantes de los Ministerios concernidos. Para mejorar las condiciones de vida de los detenidos, el CICR amplió su asistencia material y médica, y emprendió actividades básicas de reconstrucción, principalmente en los sistemas de abastecimiento de agua y de saneamiento.

Asistencia médica

La población civil siguió pagando con creces las consecuencias de los ataques a Kabul: casi el 90 por ciento de las víctimas. Tras las hostilidades del primer semestre de 1995, que alcanzaron su punto más crítico en marzo, más de 11.000 personas heridas a causa de la guerra ingresaron en los 8 hospitales quirúrgicos principales habitualmente atendidos por el CICR. El año 1995, en el hospital de Karte Seh (sudoeste de Kabul), con capacidad para 280 camas, y en el de Wazir Akbar Khan (centro de la ciudad), con capacidad para 250 camas, ingresaron, respectivamente, 2.943 y 4.550 pacientes, de los cuales 1.876 y 3.186 eran heridos de guerra. Ambos hospitales contaron con el total apoyo del CICR.

Independientemente de los cambios políticos, el personal del CICR en el puesto de primeros auxilios de Charasyab, localidad al sur de Kabul, continuó prestando servicios bajo la supervisión del CICR. El puesto de primeros auxilios en Mir Bachacot, al norte de la capital, sirvió de centro de evacuación de los heridos a los hospitales de Kabul, mientras que los pacientes que llegaron a los puestos de Charasyab, Pul-i-Alam y Sheijabad fueron evacuados, en ocasiones a través de las líneas del frente, a hospitales de Ghazni, Kandahar y Quetta (Pakistán).

El CICR siguió prestando asistencia al servicio quirúrgico del Hospital de Salud Pública de Jalalabad, suministrándole material sanitario, alimentos y combustible. El CICR destacó allí a un equipo médico para que impartiera cursos intensivos de técnicas de cirugía de guerra.

La Institución intensificó su asistencia médica en las provincias meridionales. Entre otras actividades, reconstruyó el servicio quirúrgico del hospital provincial de Ghazni, a fin de que funcionara como hospital destinado especialmente a los heridos de guerra de la región. Se instaló otro puesto de primeros auxilios, además del de Sheijabad, en Pul-i-Alam, para cubrir las necesidades a lo largo de la línea del frente.

En Kandahar, se reveló imprescindible una instalación central donde tratar las urgencias quirúrgicas de una zona habitada por, aproximadamente, un millón y medio de personas. La reconstrucción del hospital de la ciudad comenzó en julio y se prevé que el servicio quirúrgico disponga de 150 camas. Durante las obras, se abrió un puesto de primeros auxilios para evacuar a los heridos de guerra desde las líneas del frente hasta el hospital del CICR en Quetta (Pakistán).

En el norte de Afganistán, el CICR prestó asistencia en 7 hospitales y 7 dispensarios, situados principalmente en Mazar-i-Sharif y Pul-i-Jumri.

Cuando, en marzo y en agosto, se reanudaron las hostilidades en el oeste de Afganistán, el CICR aumentó su apoyo al hospital militar de Shindand, donde tuvo lugar la mayoría de los combates, así como a las instalaciones médicas de las provincias de Ghor y de Badghis. En Herat, personal del CICR distribuyó suministros de urgencia y ayudó en los hospitales en los que ingresaban heridos de guerra.

Asimismo, el CICR asistió a 2 hospitales de la MLRA, en Kabul y Kunduz, y a 36 ambulatorios en provincias. En total, más de 65 hospitales e instalaciones sanitarias, que atendían a los heridos de guerra en todo Afganistán, se beneficiaron de la ayuda del CICR, independientemente de la parte que controlara la zona.

Programa en favor de los inválidos de guerra

Dado que el conflicto se intensificó y que la plaga de las minas siguió cobrándose su tributo en vidas humanas, el número de personas amputadas aumentó gradualmente en 1995. El CICR dirigió centros ortopédicos en Kabul, Jalalabad, Herat y Mazar-i-Sharif, en los que se fabricaron aparatos ortopédicos y se colocaron miembros artificiales a personas mutiladas. A causa de los graves daños ocasionados al centro ortopédico Ali Abad de Kabul, el CICR trasladó sus actividades al hospital de Wazir Akbar Khan, en cuyo taller se logró aumentar la fabricación de aparatos ortopédicos tradicionales. Así, se suministraron aparatos y materias primas a los 3 talleres de las subdelegaciones del CICR y a otros 4 talleres no dirigidos por la Institución. Los pacientes pudieron ser ingresados a partir de septiembre. El centro de Jalalabad, donde trabajan personas minusválidas, empezó a ser totalmente operativo en julio. En el centro de Herat, además de tratarse a los pacientes de las provincias occidentales, se colocaron prótesis y órtesis a muchos amputados procedentes de Kandahar. En el centro de Mazar-i-Sharif se atendió a pacientes de las provincias del noroeste, y su servicio de fisioterapia fue el único de la región que trató a personas afectadas por la polio o paraplégicas.

Abastecimiento de agua y saneamiento

Habida cuenta de las precarias condiciones sanitarias en Kabul, el CICR continuó sus actividades de abastecimiento de agua y de saneamiento. Estas incluían la construcción y la protección de pozos, la eliminación de desechos, la instalación de letrinas, baños y duchas, la lucha contra la malaria y la dirección de programas de educación sanitaria. En verano, como parte de una campaña de prevención del cólera, equipos de saneamiento trataron con cloro y supervisaron 35.000 pozos, y permanecieron preparados para, en caso de que se propagara una epidemia, instalar un centro con capacidad para 700 camas donde asistir a los pacientes afectados por dicha enfermedad. Los ingenieros hidráulicos y sanitarios del CICR también prestaron servicios en instalaciones sanitarias asistidas por el CICR, así como en lugares de detención de todo Afganistán.

Actividades de búsqueda

En 1995, el número de mensajes de Cruz Roja tramitados por el CICR en Afganistán fue casi el décuplo del año anterior. Este notable aumento se debió, en parte, a la intensa actividad relacionada con la detención, que permitía a los

detenidos contactar a sus allegados mediante mensajes de Cruz Roja. Asimismo, los delegados registraron los datos de los detenidos, introdujeron sus señas particulares en una base de datos y efectuaron un seguimiento individual de cada caso.

Como los servicios postales nacionales seguían paralizados y el CICR comenzó a tener acceso a otras regiones de Afganistán, se instaló una red para el intercambio de mensajes de Cruz Roja. Diecinueve de las 32 provincias afganas se beneficiaron de esta iniciativa, llevada a cabo en cooperación con algunas secciones locales de la MLRA. No obstante, tampoco en 1995 estuvo el CICR en condiciones de aceptar solicitudes de búsqueda.

Cooperación con la Sociedad Nacional y la Federación

En 1995, la cooperación con la MLRA fue mucho mayor ya que, al estar presente en la mayor parte del territorio afgano, la Sociedad Nacional se convirtió en el principal colaborador del CICR. Los programas de socorro, búsqueda, difusión y asistencia médica se efectuaron satisfactoriamente en estrecha colaboración con la MLRA.

El CICR prestó asistencia material y financiera a las secciones provinciales de la Media Luna Roja, otorgando primas de rendimiento para el personal o sufragando los gastos de combustible y mantenimiento de los vehículos. Asimismo, dio apoyo logístico a 6 ambulatorios y a 4 dispensarios móviles en Kabul, dirigidos por la MLRA y financiados por la Federación. Además, el CICR financió la reconstrucción del hospital Marastoon de Kabul y suministró víveres a este hogar para los más necesitados. En septiembre de 1994, la MLRA y la Cruz Roja Británica abrieron un taller para garantizar el mantenimiento de los vehículos de la Media Luna Roja. En 1995, la Cruz Roja Británica asumió la supervisión de dicho proyecto.

El apoyo que el CICR prestó al servicio de información de la MLRA fue primordial para la redacción del primer número de una nueva publicación trimestral y de un boletín informativo bimensual, destinados a fortalecer la unidad de la Sociedad Nacional, que, en julio, fue reestructurada tras la designación de los nuevos presidente y secretario general.

El CICR también intensificó la coordinación y la cooperación con la Federación en el norte, el este y el oeste del país, donde siguió siendo prioritario hacer frente a necesidades urgentes de desarrollo.

Difusión

En colaboración con la MLRA, el CICR estableció una red de difusión para dar a conocer las normas humanitarias básicas a los combatientes, a los colaboradores de la Media Luna Roja y a la población de Kabul y de las provincias. Para adaptar lo más posible su mensaje a los valores y las tradiciones locales, el CICR trabajó asesorado por círculos universitarios, artistas, periodistas y

profesionales de la radio y la televisión afganos. Para ello, organizó un seminario en Jalalabad, el mes de octubre, al que asistieron 150 participantes.

La *British Broadcasting Corporation* (BBC) emitió programas sobre las reglas de comportamiento para los combatientes, el respeto debido a las instalaciones sanitarias, el problema de las minas y las actividades diarias del CICR. Los delegados contribuyeron, con regularidad, al Proyecto de la BBC en favor del Desarrollo de la Educación Afgana en Peshawar (Pakistán), aportando elementos humanitarios a los guiones del serial *New Home, New Life*. Bajo los auspicios de la BBC y del CICR, se publicó un número especial con extractos de una serie de historietas, que complementa el programa radiofónico, protagonizada por el popular personaje Ali Gul.

En el transcurso del año, se tradujeron a las lenguas dari y pashto varias publicaciones del CICR, como el folleto especial sobre Afganistán y 6.000 calendarios murales y 20.000 de bolsillo. En los puestos de control y durante las distribuciones de semillas, se repartió material impreso destinado a la difusión.

Fue de particular preocupación para la delegación el problema de las minas y de los artefactos sin explotar en Kabul. En cooperación con las autoridades municipales de la ciudad y asistidos técnicamente por Halo Trust, funcionarios de distrito recibieron cursos de formación; se imprimieron además carteles para sensibilizar sobre el problema de las minas. Hubo reuniones de información para todos los colaboradores locales del CICR. También se colocaron carteles alrededor del campamento de Samarjel, para alertar a quienes solían recoger leña por esa zona y a los niños en busca de lugares donde jugar. Asimismo, se preparó una nueva versión de un folleto sobre las minas.

PAKISTÁN

La delegación del CICR en Pakistán continuó prestando un valioso apoyo a las actividades de la Institución en Afganistán. Los delegados en Islamabad mantuvieron estrechos contactos con la Media Luna Roja Pakistaní (MLRP), así como con las autoridades, el cuerpo diplomático y las organizaciones internacionales, para promover el cometido y la labor del CICR, particularmente en Afganistán, pero también en el estado indio de Jammu y en Cachemira.

Como en 1994, la subdelegación en Peshawar sirvió de base logística y de punto de tránsito a las actividades médicas y de socorro relativas al conflicto afgano. Asimismo, garantizó el acceso sistemático, a Kabul y a Jalalabad, de los convoyes terrestres. El CICR continuó dirigiendo el hospital de Quetta y prestó apoyo al centro para paraplégicos de Peshawar, administrado por la Sociedad Nacional.

Tras el regreso del CICR a Kandahar (Afganistán), después de cuatro años de ausencia, la subdelegación de Quetta contribuyó a la reanudación de las actividades y se mantuvo presente allí, hasta que la delegación de Afganistán estuvo en condiciones de asumir el relevo.

Del 5 al 10 de abril, el delegado general para Asia y el Pacífico visitó Pakistán, donde se reunió con el secretario interino de Relaciones Exteriores

para discutir sobre la situación en Cachemira, la ratificación de los Protocolos adicionales y la Convención de las Naciones Unidas de 1980 sobre Ciertas Armas Convencionales. También habló sobre la situación en Afganistán con el representante especial para Afganistán del secretario general de las Naciones Unidas.

Actividades médicas

Habida cuenta de los continuos combates en Afganistán y del creciente número de pacientes parapléjicos y tetrapléjicos, el CICR siguió prestando apoyo al centro para parapléjicos en Peshawar, dirigido por la MLRP. Atendió a un promedio mensual de 60 pacientes y costeó mensualmente el respectivo tratamiento de todos los pacientes afganos y de 15 pakistaníes.

En el hospital quirúrgico del CICR en Quetta se vivió uno de los años de actividad más intensa, ya que ésta aumentó un 60 por ciento respecto de 1994. En octubre, el hospital apenas dio abasto, puesto que una cantidad sin precedentes de heridos de guerra fue evacuada desde las líneas del frente talibán cercanas a Kabul. Durante ese período, los dos equipos quirúrgicos y el personal enfermero fueron respaldados por otro cirujano, un anestesista y una enfermera. En el hospital, donde se atendió a las víctimas del sudoeste de Afganistán y de la provincia de Kandahar, ingresaron 2.130 pacientes, se efectuaron 5.024 operaciones quirúrgicas y se recibió en consulta a 4.445 pacientes ambulatorios. El hospital de Quetta siguió funcionando hasta que el hospital de Mirwais, en Kandahar, entró completamente en servicio. Debido a la instalación del puesto de primeros auxilios en Kandahar, el mes de junio de 1995, en el centro de primeros auxilios de Chaman se atendió a menos pacientes que habían de ser evacuados a Quetta. Sin embargo, el centro continuó sirviendo para actividades logísticas y de organización.

Actividades de búsqueda

Los delegados distribuyeron 750 mensajes de Cruz Roja, especialmente en relación con el conflicto afgano. Asimismo, expidieron documentos de viaje para 885 refugiados, cuyo reasentamiento en países de acogida había sido aceptado.

Difusión

En abril de 1995, se celebró el primer seminario de difusión del derecho humanitario para las fuerzas armadas, organizado conjuntamente por el CICR y la MLRP. Asistieron a él unos 180 oficiales, así como el presidente del Tribunal Supremo del país y el presidente de la Sociedad Nacional. Se distribuyeron numerosas copias del informe final y se entablaron contactos con diversos representantes de las autoridades concernidas, para inducir a Pakistán a que ratifique los Protocolos adicionales.

SRI LANKA

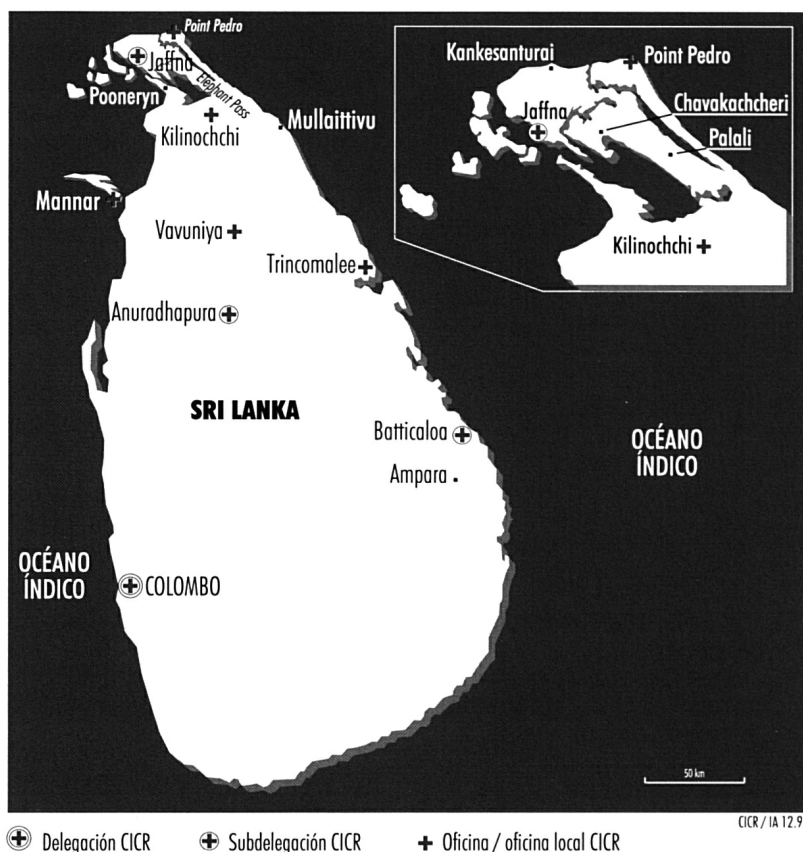
El 6 de enero de 1995, el presidente de Sri Lanka y el dirigente del LTTE* firmaron un acuerdo que resultó, dos días después, en el cese de las hostilidades. Era la culminación de las conversaciones mantenidas en el otoño de 1994 entre el nuevo gobierno y el LTTE, durante las cuales el CICR actuó como intermediario neutral en el intercambio de correspondencia entre ambas partes.

No obstante, pronto se desvaneció la esperanza de que la situación del país mejorase. Los combates se reanudaron con fuerza cuando, el 19 de abril, en un ataque suicida, comandos del LTTE hundieron dos buques de la marina de Sri Lanka en Trincomalee. El CICR intensificó sus actividades para hacer frente a tal escalada de violencia, especialmente en el norte del país.

La reanudación de los combates tuvo repercusiones inmediatas en el suministro de socorros a la península de Jaffna. El gobierno prohibió el abastecimiento de varios artículos, incluidos los medicamentos, que, durante la tregua, habían podido ser distribuidos. La población civil de Jaffna se hizo cada vez más dependiente del CICR, protector neutral de los buques gubernamentales transportadores de medicamentos, víveres y otros artículos de primera necesidad.

De julio a septiembre, se produjeron numerosos enfrentamientos entre las fuerzas de seguridad y el LTTE, particularmente en la península de Jaffna. Decenas de miles de personas huyeron de su hogar, y cientos resultaron muertas o heridas. En el Hospital Universitario de Jaffna y en el hospital de Point Pedro, apenas se dio abasto a causa de la ingente afluencia de víctimas.

En octubre, las fuerzas gubernamentales dirigieron un importante ataque contra la ciudad de Jaffna. Entre 300.000 y 400.000 personas civiles huyeron de su hogar; la mayoría de ellas buscó refugio en la zona de Chavakacheri, a 15 kilómetros al sudeste de Jaffna. La metrópoli de la península se convirtió en una ciudad fantasma. Muchas de las personas desplazadas fueron acogidas por habitantes locales, mientras que unas 100.000 se refugiaron en escuelas, templos



* LTTE Tigres de Liberación de Eelam Tamil (oposición tamil).

y chozas, en varios pequeños campamentos. La escasez de refugios apropiados exacerbaba las ya precarias condiciones de vida, por lo que unas 250.000 personas huyeron más hacia el sur, a Kilinochi, Mullaittivu, Mannar y Vavuniya.

El CICR abrió una oficina en Point Pedro (pequeño puerto donde descargan las embarcaciones protegidas por el CICR) para que sirviera de base logística a todas las operaciones de socorro efectuadas en la península, particularmente en zonas controladas por el LTTE. En noviembre, dado el deterioro de las condiciones de seguridad y el riesgo de violentos combates en la ciudad de Jaffna, el CICR decidió organizar el traslado al hospital de Point Pedro del personal médico y de los pacientes que quedaban en el Hospital Universitario de Jaffna. Con el Hospital Universitario vacío y apenas gente en la ciudad, todo el personal del CICR se instaló en Point Pedro, desde donde llevaron a cabo sus actividades. A principios de diciembre, las fuerzas gubernamentales lograron tomar la ciudad de Jaffna.

A raíz de los inesperados brotes de violencia, las condiciones de seguridad en la parte oriental del país también se deterioraron, afectando a las comunidades cingalesa y tamil. Así pues, el CICR aumentó la presencia de su personal expatriado, para realizar actividades de búsqueda y en favor de los detenidos, así como para garantizar a la población civil cierto nivel de protección. A finales de 1995, la situación en el norte y en el este del país seguía siendo tensa y precaria. El año finalizó en un tono amargo, sin perspectivas inmediatas de encontrar una solución al conflicto armado interno.

EN 1995, EL CICR:

- visitó a 1974 detenidos en 282 lugares de detención;
- transportó, a la península de Jaffna, un promedio mensual de 8.000 toneladas de artículos de primera necesidad suministrados por el gobierno;
- localizó a 316 personas, organizó la distribución de 22.800 mensajes de Cruz Roja, reunió a 83 familias y trasladó a 595 personas de la península de Jaffna al sur del país;
- prestó asistencia a 9 dispensarios móviles y a 7 centros de atención primaria de salud, dirigidos por la Cruz Roja de Sri Lanka en las zonas conflictivas;
- realizó un extenso programa de difusión en todo el país, del que se beneficiaron 3.000 reclutas y 468 instructores en academias militares, 1.883 miembros del ejército de tierra, de las fuerzas aéreas y de la policía, así como 142 miembros del LTTE durante jornadas sobre el terreno; asimismo, distribuyó unos 145.000 folletos sobre el derecho de la guerra y 17.000 manuales para instructores entre los miembros de las fuerzas armadas y del LTTE.

Actividades en favor de la población civil

En 1995, la protección de la población civil siguió siendo una de las principales preocupaciones del CICR. A partir de abril, hubo una serie de incidentes, como la colocación de artefactos explosivos en Colombo, que causaron numerosas víctimas entre la población civil. Los delegados recabaron información sobre todos esos incidentes y llevaron a cabo gestiones orales y escritas, recordando a ambas partes su obligación de respetar el derecho humanitario, así como la vida y los bienes de la población civil durante las operaciones militares.

Tras el nuevo brote de violencia, el cometido del CICR como intermediario neutral fue aun más esencial para la población civil, ya que la Institución era el único enlace independiente entre las zonas controladas por el LTTE y las controladas por el gobierno.

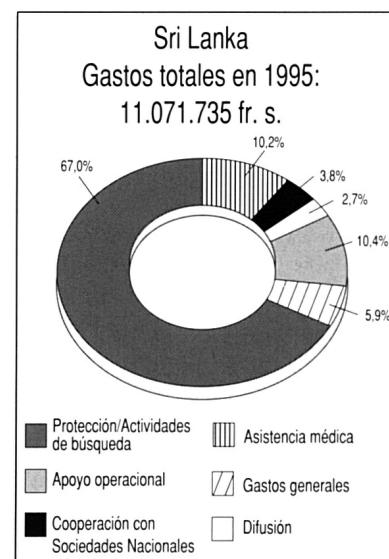
En agosto, el transbordador de pasajeros *Iris Mona*, administrado por el gobierno, fue secuestrado en la costa de Mullaittivu. Un pasajero murió en el ataque, y otros 133 fueron visitados por delegados del CICR durante su cautiverio en Jaffna. Cuando los pasajeros fueron liberados, el CICR organizó su traslado a las islas al oeste de Jaffna o a Colombo. A finales del año, 2 pasajeros y los 8 miembros de la tripulación continuaban en poder del LTTE.

Hasta que el ejército atacó la principal ciudad de la península, en octubre, el CICR siguió protegiendo el Hospital Universitario de Jaffna y la zona de seguridad que lo rodeaba. La zona fue establecida en 1990, con el asenso de todas las partes, para garantizar, en caso de combates, la asistencia médica a los enfermos y heridos e impedir los ataques en las cercanías del hospital. Tal protección cesó *de facto* el 14 de noviembre, cuando el personal médico y todos los pacientes que quedaban en el hospital fueron evacuados al hospital de Point Pedro y los colaboradores del CICR se instalaron temporalmente en las nuevas oficinas de la misma zona.

Aunque, en 1994, el CICR suspendió los convoyes periódicos a Kilinochi y Mullaittivu, en algunas ocasiones utilizó el emblema de la cruz roja para proteger a camiones del gobierno cargados con suministros médicos para las instalaciones médicas de Kilinochi. En el otoño de 1995, tras solicitud de las autoridades, la subdelegación de Batticaloa empezó a prestar protección a los convoyes gubernamentales con socorros para la población civil de zonas abandonadas por las fuerzas de seguridad.

Como en años anteriores, la península de Jaffna estuvo totalmente incomunicada del resto del país, y la población dependía de los suministros enviados por el gobierno, como víveres, combustible, medicamentos y otros artículos de primera necesidad. Tales suministros eran transportados por buques fletados por el gobierno, con signos distintivos de la cruz roja y protegidos por el CICR. Tras varios incidentes ocurridos en julio, la Institución interrumpió la protección de dichos buques hasta que, a finales de agosto, se llegó a un acuerdo provisional con el gobierno.

En febrero, el CICR fletó un buque, el *Sea Dancer*, que realizó travesías semanales entre Trincomalee y Point Pedro, con suministros médicos y pasajeros que necesitaban recibir tratamiento médico en Colombo o que deseaban reunirse con sus familiares. Los suministros eran proporcionados por el gobierno al Hospital Universitario de Jaffna y a la Dirección Regional de los Servicios de Sanidad. El 4 de junio, el *Sea Dancer* naufragó a causa de una mina, cuando arribaba al puerto de Kankesanturai, base de la marina en el norte de la península de Jaffna. Un miembro de la tripulación murió y otros 2 fueron heridos. Por consiguiente, el CICR fletó otro buque, el *Habarana*, que hizo su primera travesía el 5 de agosto. Sin embargo, debido a la precaria situación militar en el norte del país, hubo que aplazar el traslado de pacientes. En octubre, el buque comenzó a transportar también harina enviada por el gobierno. Tras el ataque del ejército a la península, el *Habarana* puso rumbo a Point Pedro, cargado de socorros de urgencia para las personas recientemente desplazadas. Los socorros consistían, entre otros, en 1.500 toneladas de harina, 40 toneladas de medicamentos proporcionados por el Gobierno de Sri Lanka, 10.000 metros cuadrados de chapas de plástico puestas a disposición por el CICR y material de socorro para las organizaciones internacionales presentes en la zona. El CICR envió, asimismo, cazuelas, bidones, jabón, mantas y esteras para las personas desplazadas más vulnerables, así como grandes tiendas de campaña para instalar dispensarios en la zona de Chavakacheri.



Actividades médicas

En junio, habida cuenta de la reanudación de las hostilidades, la delegación propuso al gobierno una serie de «medidas médicas», como la asignación de equipos médicos al Hospital Universitario de Jaffna y al hospital público de Trincomalee. El CICR se ofreció para evacuar a los heridos de Kilinochi a Vavuniya, a condición de que se garantizase su seguridad. Se mostró, asimismo, dispuesto a trasladar de la península de Jaffna a Trincomalee, en su buque, a los heridos de las fuerzas armadas, pero no recibió respuesta alguna del gobierno. No obstante, el CICR aumentó su reserva de suministros médicos de urgencia, para que las instalaciones sanitarias asistidas por el gobierno pudieran hacer frente a la afluencia de heridos.

Cuando cientos de miles de personas civiles huyeron de la península de Jaffna, en octubre y noviembre, y los pacientes y el personal del Hospital Universitario de Jaffna fueron evacuados al hospital de Point Pedro, fueron prioritarias las actividades de abastecimiento de agua y de saneamiento, para prevenir las posibles epidemias de enfermedades propagadas por el agua entre las personas desplazadas. Un ingeniero hidráulico y sanitario del CICR efectuó una evaluación en la zona de Chavakacheri, densamente poblada, para controlar las posibilidades de abastecimiento de agua potable y los sistemas de eliminación de desechos. Se transportaron a la península suministros de urgencia, entre los que cabe citar 3 toneladas de tuberías, bombas hidráulicas, depósitos de agua y otros, que fueron utilizados para construir puntos de distribución de agua.

Un equipo móvil de la Cruz Roja de Sri Lanka prestó ayuda en los campamentos de Chavakacheri, secundado por el CICR. Unos cuantos miembros del personal médico del Hospital Universitario de Jaffna colaboraron, bajo la protección del CICR, en el pequeño y atestado hospital de Chavakacheri. Dada la necesidad de personal suplementario, el CICR puso a disposición a dos miembros del personal enfermero y a un médico, para que contribuyeran a hacer frente a la afluencia de personas desplazadas, cooperaran en la instalación de dispensarios y prestaran servicios en el hospital de Chavakacheri. Tras una evaluación médica efectuada en Kilinochi, se abrió otro dispensario móvil para intentar atender las necesidades de las personas desplazadas.

Actividades en favor de personas detenidas

Durante el primer trimestre del año, disminuyó el número de personas detenidas por las fuerzas de seguridad y varios cientos de sospechosos fueron liberados, así como 15 policías y un soldado en poder del LTTE durante casi 5 años. Sin embargo, el CICR no logró visitar a los detenidos tamiles en poder del LTTE.

Al reanudarse las hostilidades, aumentó considerablemente el número de detenidos en virtud de las leyes de excepción (*Emergency Regulations*) y, por consiguiente, las actividades del CICR relacionadas con la detención. Los delegados visitaron, en todo el país, lugares de detención dirigidos por el gobierno,

incluidos puestos de policía, prisiones, campamentos militares y otros centros de detención. Supervisaron las condiciones de detención, prestando particular atención al trato físico y psicológico recibido por los detenidos. Controlaron el estado de salud de los prisioneros, cuando lo consideraron necesario, y posibilitaron el intercambio de mensajes de Cruz Roja con los respectivos familiares. Asimismo, llevaron a cabo gestiones orales y escritas ante las autoridades competentes. El CICR también visitó a 85 personas en poder del LTTE y efectuó 17 visitas a detenidos en relación con la sublevación del JVP*, en 1987-1990.

Casi a finales del año, un equipo del CICR se trasladó al campamento militar de Palali, en el noroeste de la península, para reanudar las actividades de búsqueda y visitar a las personas detenidas por las fuerzas de seguridad de Sri Lanka.

Actividades de búsqueda

A principios de 1995, el número de actividades de búsqueda era estable. Los delegados acompañaron a niños y a ancianos trasladados de Jaffna a Colombo para reunirse con sus familiares, así como a enfermos y heridos que viajaban a la capital para recibir tratamiento médico especial. Cuando las autoridades no enviaron notificación alguna a los familiares de los detenidos, el CICR se encargó de informarles del encarcelamiento del respectivo pariente. Los miembros de los familiares separados a causa del conflicto pudieron ponerse en contacto mediante mensajes de Cruz Roja.

A partir de mayo, dado el notable aumento de los arrestos y del número de personas desplazadas, mucha más gente se tornó hacia el CICR en busca de noticias de los respectivos allegados. Sin embargo, no se aceptaron solicitudes de búsqueda, ya que no era posible hacer indagaciones entre la población desplazada.

Cooperación con la Sociedad Nacional

A causa de problemas internos que paralizaron las actividades de la sede, el año aquí reseñado, la presidencia de la Cruz Roja de Sri Lanka (CRSL) cambió en dos ocasiones. Para mitigar las disensiones, se mantuvieron frecuentes contactos con la Federación. A pesar de todo, la crisis no afectó la labor llevada a cabo conjuntamente por el CICR y las secciones de la CRSL en las zonas conflictivas.

El CICR continuó secundando las actividades médicas de la Sociedad Nacional en las zonas afectadas por el conflicto. A lo largo de todo el año, asistió y supervisó a 9 equipos sanitarios móviles destacados en el norte y el este del país (2 en Jaffna, 2 en Mullaitivu y los otros 5, en Kilinochi, Trincomalee, Batticaloa, Ampara y en la parte continental de Mannar, respectivamente), quie-

* JVP Partido Janatha Vimukti Peramuna (oposición cingalesa).

nes prestaban asistencia médica a las personas civiles residentes lejos de todo establecimiento sanitario. Las principales enfermedades tratadas fueron afecciones respiratorias agudas, helmintiasis, anemia, enfermedades de la piel y malaria. Además, los equipos impartieron educación sanitaria y promovieron la práctica de la medicina preventiva. Un inspector de salud pública supervisó las condiciones de higiene y las instalaciones sanitarias y controló el tratamiento con cloro de los pozos. En Kilinochi, otro equipo sanitario móvil atendió las necesidades médicas de las personas desplazadas. El CICR también prestó asistencia financiera y material a 7 centros de atención primaria de salud abiertos por la CRSL en la parte continental de Mannar, y supervisó, con regularidad, el programa de formación organizado para el personal de dichos centros.

En cooperación con la sección local de la CRSL en Jaffna, se constituyó una pequeña reserva de emergencia con víveres para alimentar, llegado el caso, a unas 10.000 personas durante un mes.

Difusión

El CICR organizó numerosas jornadas de difusión del derecho humanitario para las fuerzas armadas de Sri Lanka, la policía, el Cuerpo de Operaciones Especiales (*Special Task Forces*) y los combatientes del LTTE. Sin embargo, a causa de la reanudación de los combates, en abril, fue difícil entrar en contacto con los combatientes en campaña.

Además de los folletos sobre el derecho de la guerra y de los manuales para instructores distribuidos a los miembros de las fuerzas armadas y del LTTE, los delegados distribuyeron 23.000 calendarios murales con el lema «*Keep children out of war*» («Mantengan a los niños fuera de la guerra») y 160.000 calendarios de bolsillo ilustrados con imágenes de las actividades del CICR en Sri Lanka. Asimismo, se publicaron unas 2.500 agendas con información sobre el derecho humanitario y las actividades del CICR, para su distribución a los oficiales.

NUEVA DELHI

Delegación zonal

(Bangladesh, Bután, India, Maldivas, Myanmar, Nepal)

BANGLADESH

En 1995, se mantuvo la tregua acordada en 1994 entre el ejército y el grupo Shanti Bahini, activo en la zona desde hace 20 años. A pesar de que el nivel de seguridad mejoró, siguió siendo muy bajo el número de refugiados procedentes del estado indio de Tripura. El gobierno y la Media Luna Roja de Bangladesh proporcionaron asistencia material a las personas que regresaron a Jumma. Se consideró tal asistencia suficiente y no había graves motivos para preocuparse por su seguridad.

A finales de septiembre, el delegado zonal visitó Dhaka, donde se reunió con altos cargos de la Sociedad Nacional y de la Federación para mantener conversaciones sobre los posibles ámbitos de cooperación y de desarrollo para 1996.

BUTÁN

En mayo y en septiembre, un equipo del CICR efectuó una serie de visitas a todas las personas detenidas por actividades «antinacionales». Los delegados visitaron a un total de 114 detenidos, 4 de ellos por primera vez, en 2 lugares de detención. Las visitas se llevaron a cabo en el pleno respeto del protocolo de acuerdo firmado por el gobierno y el CICR en 1993. Antes y después de las visitas, se mantuvieron conversaciones con las autoridades concernidas sobre cuestiones relativas a la detención. Asimismo, se concedió al equipo una audiencia con el rey Jigme Singye Wangchuck de Bután.

Se organizó un seminario de media jornada sobre el derecho internacional humanitario y los Principios Fundamentales, en el que participaron 20 altos representantes de la policía, del ejército, del Ministerio de Justicia y del Ministerio del Interior.

INDIA

El 22 de junio, tras varias conversaciones y reuniones de trabajo con representantes gubernamentales, el CICR firmó un protocolo de acuerdo con el Gobierno indio, en el que se garantiza el acceso de los delegados a todas las personas detenidas en relación con la situación en Jammu y Cachemira. Las visitas se iniciaron el 30 de octubre y, para llevar a cabo esta nueva actividad, la Institución aumentó el número de personal expatriado en la delegación de Nueva Delhi.

El CICR continuó su diálogo con altos representantes de la Cruz Roja de la India (CRI), acerca del apoyo a las futuras actividades de la Sociedad Nacional en Jammu y Cachemira.

Los delegados continuaron siguiendo de cerca la situación en Tamil Nadu, donde decenas de miles de refugiados srilankeses viven en campamentos; se organizaron jornadas de difusión para todas las ONG que se ocupaban de ellos.

Actividades en favor de personas detenidas

El 30 de octubre, los delegados residentes en Nueva Delhi efectuaron la primera visita del CICR a detenidos en relación con la situación en Jammu y Cachemira. A finales del año, el CICR había visitado a 693 detenidos en 10 lugares de detención. Equipos compuestos por delegados, médicos e intérpretes evaluaron las condiciones materiales y psicológicas de detención, así como el trato que reciben los detenidos tras su arrestación. Los delegados también ofrecieron a los presos la oportunidad de contactar a sus familiares mediante mensajes de Cruz Roja.

Difusión

El CICR no escatimó esfuerzos para difundir el derecho humanitario entre varios grupos destinatarios en India. Un experto en difusión en las fuerzas armadas, puesto a disposición por la Cruz Roja Británica, se unió a la delegación, el mes de junio, y comenzó inmediatamente su labor. Se organizaron 3 cursos sobre las normas básicas del derecho humanitario y de los derechos humanos, a los cuales asistieron altos mandos e instructores del Cuerpo de Seguridad de Fronteras, una de las principales fuerzas paramilitares del país. En cooperación con el Centro Indio de Derecho Humanitario e Investigación, el CICR organizó seminarios para difundir el derecho humanitario entre los profesores universitarios. Asimismo, la delegación organizó, en colaboración con la CRI, 1 taller nacional y 2 zonales para altos directivos de la Sociedad Nacional y para encargados de la difusión. Después de dichos talleres, se celebraron otras 3 jornadas, conjuntamente con secciones de la Sociedad Nacional en varios estados.

Varios folletos y 3 guiones de películas de vídeo fueron traducidos y doblados a las principales lenguas del subcontinente. Asimismo, se preparó material específico para Cachemira, a fin de que pudiera ser utilizado por los delegados destacados en la región. Se publicaron prospectos sobre las modalidades habituales de trabajo de la Institución por lo que atañe a las visitas a los detenidos y en los que figura el cometido general del CICR.

Varios conferenciantes universitarios comenzaron a buscar en la literatura, las costumbres populares y el teatro de la India para determinar con precisión los principios e ideas que se corresponden con los Principios Fundamentales del Movimiento. El material hallado se empleó para la elaboración de una serie de carteles.

Oficina de enlace con los medios de comunicación

Durante el año, a través de la oficina de enlace con los medios de comunicación, inaugurada en mayo de 1994, se estableció una red de contactos con los medios de comunicación indios e internacionales, así como con los agregados de prensa de misiones diplomáticas. Asimismo, con el apoyo de los medios de comunicación, se llevó a cabo una campaña de información sobre temas relacionados con la Institución, especialmente la posición del CICR respecto a las minas antipersonal. Además, se colaboró en la producción de un documental de 16 minutos realizado por el CICR y titulado *A Concious Step*, en el que se pone de relieve el problema de las víctimas de minas en Myanmar y se destaca el programa elaborado conjuntamente por el CICR, la Cruz Roja de Myanmar y el Ministerio de Sanidad de dicho país.

MYANMAR

El CICR mantuvo intensas conversaciones con representantes del gobierno destinadas a concertar un protocolo de acuerdo sobre la cuestión de las visitas

a los detenidos. Sin embargo, a mediados de 1995, era evidente que los delegados no obtendrían el asenso para visitar a los presos según las modalidades habituales del CICR y que no se suscribiría tal protocolo de acuerdo en un futuro próximo. Así, el 31 de julio de 1995, el CICR cerró su oficina en Yangón. La Institución informó a las autoridades que estaba dispuesta a reanudar el diálogo en todo momento, en caso de que el *State Law and Order Restoration Council* (Consejo de Estado para el restablecimiento del orden público) decidiera cooperar en dicho ámbito.

Tras las operaciones militares, en enero y febrero, contra las plazas fuertes de la Unión Nacional de Karen, el CICR propuso a las autoridades realizar, en colaboración con un representante de la Cruz Roja de Myanmar (CRM), una evaluación en la zona, con miras a determinar las necesidades médicas. No se obtuvo, sin embargo, el asenso requerido.

Aunque, el año 1995, se efectuaron progresos en la difusión del derecho humanitario entre los instructores militares, fracasaron las iniciativas para inducir al Departamento de Instrucción Militar a que introdujera en su programa el derecho de la guerra. Los meses de febrero y julio, el CICR organizó jornadas de difusión, en Mandalay y Yangón, para los miembros de las Sociedades Nacionales encargados de la formación. El mes de abril, en cooperación con la CRM, se organizó otra jornada de difusión para los estudiantes de la escuela de enfermería de la capital.

Actividades médicas

Tras 10 años de actividad, el proyecto en favor de los inválidos de guerra en Myanmar tocó a su fin, el mes de junio de 1995. El CICR acabó de implantar el empleo de polipropileno en los 4 talleres ortopédicos (2 civiles y 2 militares), situados respectivamente en Yangón, Mandalay, Mingaladon y Pyin-Oo-Lwin. Con esta nueva técnica, mejora la calidad de los miembros artificiales y aumenta la productividad. Gracias al programa organizado por el CICR para formar a técnicos civiles y militares, éstos aprendieron a fabricar prótesis sin ayuda externa, con lo que ya no fue necesaria la presencia de los técnicos del CICR. No obstante, la Institución informó a las autoridades de Myanmar que, si era necesario, estaba dispuesta a enviar de forma *ad hoc* a uno de sus especialistas. En 1995, se fabricó un total de 552 prótesis y 332 órtesis, y se equipó a 478 nuevos pacientes con aparatos ortopédicos. Así, ascendió a 12.750 el número de prótesis y órtesis fabricadas para más de 6.700 amputados, desde 1986.

En los últimos años, el CICR ayudó a organizar un servicio gracias al cual los amputados civiles procedentes de zonas remotas fueron seleccionados, trasladados, alojados y equipados con aparatos ortopédicos. La Cruz Roja de la República de Corea aceptó hacerse cargo de la financiación de ese proyecto, llevado a cabo conjuntamente por la CRM y el Ministerio de Sanidad de Myanmar, y supervisado por la delegación zonal de Nueva Delhi.

NEPAL

El CICR colaboró estrechamente con la Cruz Roja Nepalesa para mantener un servicio postal y de búsquedas entre los refugiados de Bután en Nepal y sus familiares en lugares de detención en Bután. Un delegado visitó los campamentos de refugiados en el noreste del país (distrito de Jhapa), donde organizó una jornada de información sobre el cometido y las actividades del CICR, a la que también asistieron trabajadores sociales de los campamentos y miembros de la Sociedad Nacional.

La delegación organizó un curso de formación sobre derecho humanitario, para los colaboradores de la Cruz Roja, así como un seminario para oficiales de las Reales Fuerzas Armadas Nepalesas, que asistían a un curso en la Academia de Estado Mayor y de Mando, cerca de Katmandú.

Durante el año, el CICR llevó a cabo gestiones oficiales para reanudar las conversaciones con el gobierno nepalés relativas a su adhesión a los Protocolos adicionales de 1977.

Asia del Sudeste

CAMBOYA

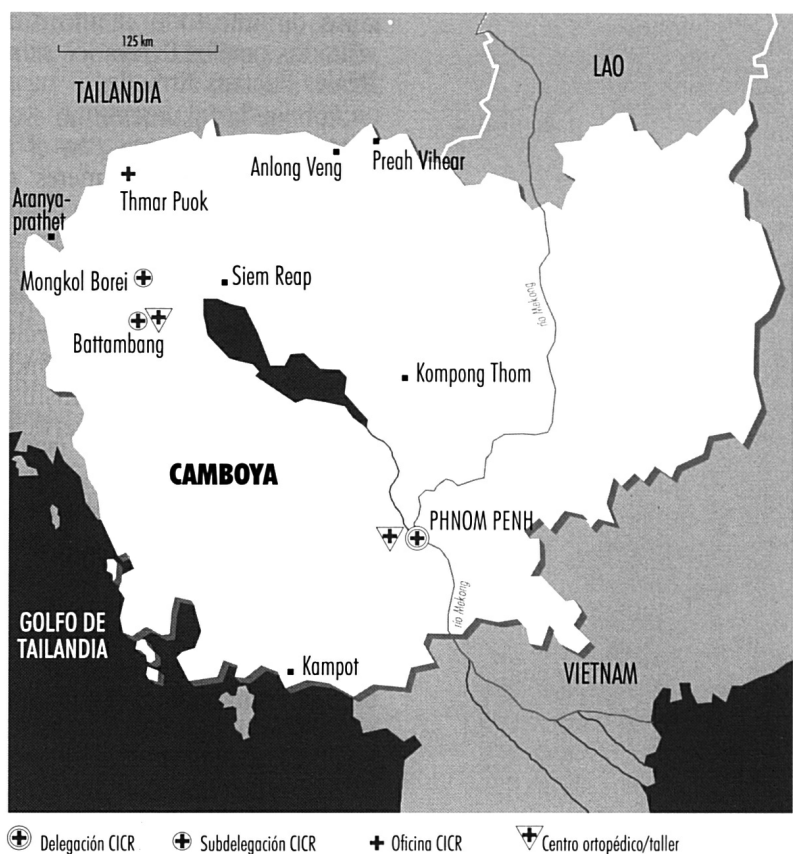
Como el año 1994, los combates ocasionales entre los jemeres rojos y las Reales Fuerzas Armadas Camboyanas, en el norte y el noroeste del país, continuaron comprometiendo la seguridad. Reducidos grupos de insurrectos efectuaron ataques esporádicos en carreteras, puentes y puestos militares aislados. Aunque, en 1995, no se lanzaron importantes ofensivas, a comienzos del año hubo enfrentamientos cerca de Anlong Veng y Preah Vihear, y las hostilidades se hicieron más frecuentes a finales de la estación seca.

La gran mayoría de las personas desplazadas, cuyo número descendió durante los dos últimos años a, aproximadamente, 90.000 estaba concentrada en las provincias de Battambang y Banteay Meanchey, donde la situación siguió siendo tensa. Sus necesidades fueron atendidas por el Programa Mundial de Alimentos y la Cruz Roja de Camboya (CRC).

Las minas antipersonal, esparcidas principalmente en el norte y el noroeste del país, continuaron cobrándose un importante número de víctimas entre la población civil. Por ello, el CICR secundó iniciativas destinadas a crear conciencia acerca del peligro de las minas y a disuadir a las fuerzas armadas y a los jemeres rojos de que las utilicen. A pesar de todo, se siguieron colocando minas, con lo que miles de civiles corrían el riesgo de perder algún miembro o la vida cuando cultivaban la tierra o buscaban leña o agua.

En mayo, el delegado general para Asia y el Pacífico visitó Camboya y se reunió con el rey Sihanouk, el viceprimer ministro y el ministro de Relaciones Exteriores. La finalidad de la visita era obtener el asenso necesario para utilizar como ejemplo los horribles efectos del sinnúmero de minas esparcidas por el país, para apoyar las gestiones del CICR encaminadas a lograr la prohibición total de las minas en la Conferencia de Examen de la Convención de las Naciones Unidas de 1980 sobre Ciertas Armas Convencionales. El delegado general también recordó a las autoridades la importancia de adherirse a los Protocolos adicionales a los Convenios de Ginebra.

A pesar de que, inicialmente, el plazo de la amnistía decretada expiraba en enero de 1995, el gobierno siguió indultando a combatientes de los jemeres



EN 1995, EL CICR:

- recibió solicitudes de búsqueda relativas a 1.420 personas, resolvió 367 casos y organizó la distribución de 3.790 mensajes de Cruz Roja;
- visitó a 60 presos detenidos por el gobierno;
- abrió 2 centros provinciales de transfusión de sangre;
- fabricó 1.070 prótesis y 47 órtesis; equipó a un total de 438 nuevos pacientes con miembros artificiales.

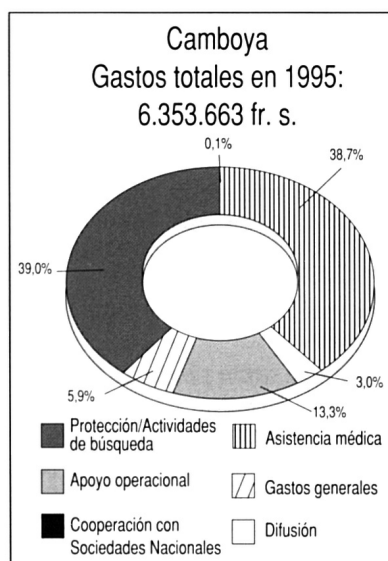
rojos durante todo el año. Casi todos los desertores de los jemeres rojos visitados por los delegados se reintegraron en la vida civil o ingresaron en las Reales Fuerzas Armadas.

Aunque la Institución no escatimó esfuerzos para lograr visitar a todos los detenidos en relación con el conflicto, no pudo tener acceso a las zonas controladas por los jemeres rojos. Fue infructuosa toda iniciativa de las delegaciones del CICR, en Camboya y en Tailandia, encaminada a reanudar el diálogo con los jemeres rojos.

La delegación prosiguió sus actividades principales de protección, búsqueda, difusión y asistencia médica. No obstante, el CICR decidió reducir el número de su personal expatriado (de 31 a 18), para mantener un nivel óptimo de eficacia, y continuó buscando un organismo que asumiera la responsabilidad de su programa de transfusión de sangre. Además, hizo planes para mejorar la organización de su servicio de búsquedas.

Actividades en favor de personas detenidas

En 1995, el CICR siguió visitando a los detenidos de su incumbencia, en lugares de detención dependientes del Ministerio del Interior y de las fuerzas armadas, en las provincias de Battambang, Banteay Meanchey y Siem Reap. Sin embargo, las visitas a los detenidos de seguridad en Phnom Penh fueron restringidas con regularidad. Ello indujo al CICR a efectuar gestiones orales y escritas ante las autoridades competentes. Durante las visitas, los delegados ofrecieron a todos los detenidos, incluidos los presos de derecho común, la posibilidad ponerse en contacto con sus familiares intercambiando con ellos mensajes de Cruz Roja.



Actividades en favor de la población civil

En junio y julio, unas 23.000 personas huyeron a Sisophon, a causa de los enfrentamientos en el norte y el noroeste del país. En cooperación con la Cruz Roja de Camboya, el CICR registró los datos de algunas de las personas desplazadas y distribuyó chapas de plástico para construir refugios. Se organizaron distribuciones de víveres en el marco del proyecto conjunto del Programa Mundial de Alimentos y del CICR, consistente en proporcionar alimentos a cambio de trabajo. En mayo, el CICR redujo su asistencia médica en favor de las personas desplazadas en las provincias de Battambang y Banteay Meanchey, ya que otras organizaciones no gubernamentales cubrían con creces sus necesidades.

Actividades de búsqueda

Aunque, en 1995, el número total de solicitudes de búsqueda disminuyó, especialmente en Camboya, el servicio de búsquedas del CICR aún era necesario para restablecer la comunicación entre personas que vivían en el país y sus familiares en el extranjero. Se resolvió un cuarto de los casos pendientes.

Casi la mitad de los casos resueltos se tramitaron fuera de Camboya, con la ayuda de las Sociedades Nacionales de Australia, Estados Unidos y Francia, mientras que más de un tercio se resolvió gracias a la red de personal local, formado por el CICR, que trabaja en provincias. Asimismo, la delegación no escatimó esfuerzos para facilitar el intercambio de mensajes de Cruz Roja entre los miembros de las familias separadas.

Actividades médicas

Tras más de cuatro años prestando ayuda al hospital civil de Mongkol Borei, en la provincia de Banteay Meanchey, el CICR cesó sus actividades allí, a finales de marzo de 1995. La Cruz Roja Noruega tomó el relevo y emprendió un programa de desarrollo general para asistir a todo el hospital durante, como mínimo, dos años. En julio, la subdelegación en Mongkol Borei pasó a ser oficina local, y las actividades en la provincia de Banteay Meanchey se coordinaron desde la subdelegación en Battambang.

Habida cuenta del desolador estado de algunos hospitales militares y de la inadecuada atención médica recibida por los soldados, el CICR proporcionó a dichos hospitales asistencia material básica. Además, en Aranyaprathet se constituyó una reserva de emergencia para que los hospitales tailandeses fronterizos pudieran hacer frente a una posible afluencia de heridos de guerra camboyanos.

A pesar de las continuas operaciones de remoción, las minas terrestres siguieron causando numerosas víctimas entre la población camboyana. Por consiguiente, una de las prioridades del CICR continuó siendo la labor de rehabilitación en favor de los inválidos de guerra. El taller ortopédico en Battambang continuó ensamblando miembros artificiales y equipando a pacientes amputados. En total, se fabricaron 1.070 prótesis durante el año. En el taller del CICR en Phnom Penh, aumentó la producción de componentes ortopédicos suministrados a diversas organizaciones no gubernamentales que también fabrican miembros artificiales en Camboya. En 1995, se donaron 4.072 componentes ortopédicos a dichas organizaciones.

En colaboración con el Ministerio de Sanidad, el CICR siguió dirigiendo el Centro Nacional de Transfusión de Sangre de la capital y supervisando los 12 centros provinciales, 2 de los cuales se abrieron, el año aquí reseñado, en Kampot y Kompong Thom. A fin de promover la donación de sangre, un autobús del CICR, equipado para colectar sangre, visitó diferentes lugares de Phnom Penh. Asimismo, se efectuaron gestiones para encontrar un organismo de confianza que se hiciera cargo de este programa de transfusión de sangre a largo plazo.

Difusión

Durante el año, el CICR organizó, con regularidad, jornadas de difusión para las tropas gubernamentales y la policía. Se tradujeron a la lengua jemer varios documentos sobre el derecho humanitario y el Movimiento. Como el

CICR no tenía acceso a las zonas controladas por los jemeres rojos, los delegados no pudieron realizar allí actividad de difusión alguna.

Con la llegada de un delegado para Camboya especialista en difusión, el mes de agosto, cobraron un nuevo impulso los esfuerzos del CICR por promover, entre diversos públicos destinatarios, la comprensión y el respeto del derecho humanitario y de los Principios Fundamentales, y se trazó un plan de acción general. Se sentaron las bases para una estrecha cooperación con la Sociedad Nacional y otras organizaciones, como la Federación y el Centro de Derechos Humanos de las Naciones Unidas. Para adaptar sus mensajes de difusión al contexto sociocultural del país, el CICR, secundado por varios colaboradores camboyanos, inició una investigación sobre los aspectos interculturales.

El CICR produjo una película de vídeo titulada *Crucial Steps*, de la que se distribuyeron más de 200 copias a los ministerios, oficinas gubernamentales, embajadas y organizaciones no gubernamentales. Además, en las provincias de Battambang y Banteay Meanchey, se retransmitieron con regularidad espacios publicitarios radiofónicos sobre los programas ortopédicos del CICR en favor de los inválidos de guerra.

En Battambang y Siem Reap, se celebraron sendos seminarios de difusión sobre el derecho de la guerra y el emblema de la cruz roja, para oficiales y soldados de las Reales Fuerzas Armadas Camboyanas. También hubo un taller de difusión de 4 días, al que asistieron 20 especialistas en difusión y desarrollo, colaboradores de las secciones provinciales de la Cruz Roja.

BANGKOK

Delegación zonal

(Lao, Tailandia, Vietnam)

LAO

Durante su visita a Vientiane, el CICR reanudó los contactos con las autoridades para establecer un diálogo sobre las eventuales visitas a los detenidos de seguridad. En sus conversaciones con la Cruz Roja de Lao, el mes de abril, evocó la posibilidad de dirigir seminarios de difusión para los colaboradores de la Sociedad Nacional y las fuerzas armadas.

TAILANDIA

La delegación zonal del CICR en Bangkok siguió examinando la situación en las zonas fronterizas con Myanmar y con Camboya.

Gracias a la normalización de las relaciones entre los Gobiernos camboyano y tailandés, así como a la tranquilidad resultante, mejoró la situación humanitaria a lo largo de la frontera entre ambos países. Hacia finales del año, se ini-

ciaron los preparativos para cerrar la instalación del CICR en Aranyaprathet. Dado que el gobierno tailandés había suspendido oficialmente las relaciones con los jemeres rojos, los delegados residentes en Bangkok o Phnom Penh ya no pudieron tener acceso, a través de territorio tailandés, a las zonas controladas por los jemeres rojos, a pesar de las repetidas gestiones ante altos representantes tailandeses.

El CICR continuó visitando a los inmigrantes clandestinos camboyanos detenidos en prisiones tailandesas, para que pudieran mantener el contacto con sus familiares mediante mensajes de Cruz Roja. A mediados de abril, el servicio de búsquedas de la Cruz Roja Tailandesa (CRT) tomó el relevo de dicho programa, de lo cual se informó debidamente a las autoridades.

En febrero y en junio, 2 equipos conjuntos del CICR y de la CRT realizaron misiones en emplazamientos de tránsito situados en el tramo de frontera que separa Tailandia y Myanmar, entre los estados Shan, al norte, y Karen, al sur, en Myanmar. La finalidad era evaluar la situación humanitaria de unas 90.000 personas desplazadas procedentes de Myanmar. El CICR no hubo de proporcionar asistencia, ya que las necesidades estaban cubiertas por una serie de ONG y la Cruz Roja Tailandesa. Sin embargo, a raíz de las incursiones efectuadas por grupos armados en los campamentos, los delegados mantuvieron conversaciones sobre el tema con las autoridades tailandesas y las organizaciones presentes en la zona.

La delegación también entabló relaciones con representantes de Karen en Bangkok, para dar a conocer las normas básicas del derecho humanitario y deliberar acerca del mejor modo de difundirlas. El CICR decidió publicar un documento sobre primeros auxilios y reglas básicas de comportamiento en el combate, el cual se distribuirá entre todos los combatientes y dirigentes del movimiento de Karen.

Se reanudó el contacto con el Ministerio de Defensa, la Facultad de Derecho de la Universidad de Chulalongkorn y el Ministerio de Relaciones Exteriores, para promover la adhesión de Tailandia a los Protocolos adicionales. Las conversaciones con la Sociedad Nacional giraron en torno al apoyo activo del CICR para abrir, en Bangkok, un centro de estudios de derecho internacional humanitario. En cooperación con la CRT, la División Médica del CICR impartió, en Bangkok, un curso *Help 95 (Health Emergencies in Large Populations)*.

En 1995, la delegación contrató y formó a un oficial de enlace con los medios de comunicación de Asia del Sudeste. Se estableció una red de contactos entre los medios de comunicación tailandeses e internacionales, para promover las actividades y la imagen del CICR. Uno de los proyectos era informar, a través de dichos medios, acerca de los asuntos de índole humanitaria en Camboya, tales como los efectos de la plaga de las minas.

Actividades de búsqueda

Las actividades de búsqueda en Bangkok consistieron, principalmente, en tramitar solicitudes de búsqueda para ex refugiados camboyanos y examinar

las respuestas procedentes de Sociedades Nacionales, particularmente las de Australia, Estados Unidos y Francia. La delegación también se ocupó de un reducido número de solicitudes de búsqueda y mensajes de Cruz Roja relativos a Tailandia, Lao y Vietnam.

VIETNAM

En 1995, a pesar de los esfuerzos de la delegación zonal, tras la misión del delegado general para Asia y el Pacífico, en diciembre de 1994, no hubo progreso alguno por lo que atañe a las visitas a los detenidos de seguridad. Hubo reuniones con representantes de los Ministerios del Interior y de Relaciones Exteriores, en las que se abordaron temas relacionados con la detención, la aplicación del derecho humanitario, incluida la adhesión de Vietnam al Protocolo adicional II, así como con la campaña en favor de la prohibición total de las minas antipersonal. Se iniciaron conversaciones con el Ministerio de Defensa Nacional para que se impartan cursos de derecho humanitario en las academias militares.

El CICR cooperó activamente con el Ministerio de Defensa y con la sección de la Cruz Roja en Ciudad Ho Chi Minh en la organización de un seminario de difusión, que duró 4 días y al que asistieron 60 altos mandos del ejército vietnamita.

En 1995, el CICR financió 2 cursos sobre actividades de búsqueda, al que asistieron más de 100 personas, que trabajan en dicho ámbito, procedentes de 7 provincias. Los delegados aprovecharon la ocasión para dar a conocer el derecho humanitario a los participantes, entre quienes estaba el secretario general de la Cruz Roja de Vietnam.

En marzo, el delegado zonal visitó Ciudad Ho Chi Minh, para cerrar la oficina del CICR y poner fin a la cooperación de la Institución en el programa en favor de los inválidos de guerra. En 1995, tras 5 años de participación activa en dicho proyecto, se realizaron gestiones para encontrar una organización que se hiciera cargo del mismo. Finalmente, la Cruz Roja Norteamericana se mostró dispuesta a garantizar la continuación del programa, a partir de abril de 1996. Hasta entonces, el CICR seguirá financiando la producción de prótesis y la colocación de las mismas a los amputados más necesitados (150 prótesis al mes), gracias al fondo especial de la Institución en favor de los impedidos. Un colaborador local fue el enlace y el proyecto fue supervisado, con regularidad, por el coordinador en Camboya. En 1995, el centro equipó a 2.432 pacientes con miembros artificiales fabricados allí. A finales del año, aún había unas 4.000 personas en la lista de espera. El CICR seguirá haciendo gestiones para establecer una fundación con sede en Vietnam que se encargue de dirigir el proyecto a largo plazo.

Lejano Oriente

HONG-KONG

Delegación zonal

(República Popular de China, República de Corea,
República Popular Democrática de Corea,
Hong-Kong, Japón, Macao, Mongolia, Taiwán)

Como en años anteriores, el objetivo principal de la delegación zonal en Hong-Kong fue la cooperación con las diversas Sociedades Nacionales y la difusión del derecho humanitario en las fuerzas armadas, los medios de comunicación, los círculos académicos y entre los funcionarios. Con esta finalidad, la delegación entabló numerosos contactos y organizó varios talleres y seminarios en la zona. Se alentó a los países de la zona que aún no lo han hecho a ser Parte en los Protocolos adicionales.

El concurso de redacción y de dibujo, «*Red Cross in my mind*», convocado en China, el mes de noviembre de 1994, estuvo coronado de éxito. El mes de agosto, la delegación zonal organizó una reunión, en Pekín, a la que asistieron todos los miembros del jurado final de este concurso destinado a inculcar los Principios y la imagen de la Cruz Roja en los jóvenes de China, Hong-Kong y Macao. Entre los 7.600.000 trabajos presentados, el jurado seleccionó 114 redacciones y 134 dibujos. El proyecto culminó con la publicación de las obras ganadoras y contribuyó a reforzar las relaciones entre la Cruz Roja China y las secciones de la Cruz Roja en Hong-Kong y Macao.

En cooperación con los servicios concernidos en la sede del CICR, los delegados zonales prepararon una visita de estudio a Ginebra, para representantes de las Sociedades Nacionales de China, la República de Corea, la República Popular Democrática de Corea, Mongolia y Vietnam. La visita tuvo lugar del 23 de octubre al 3 de noviembre, y el grupo asistió a conferencias sobre la difusión del derecho humanitario, así como sobre el cometido y las actividades de la Institución en el mundo.

La delegación de Hong-Kong se encargó, asimismo, de coordinar las actividades de búsqueda en la zona, particularmente en China, las 2 Coreas y Mongolia: tramitó solicitudes de búsqueda, expidió documentos de viaje, posibilitó el intercambio de mensajes de Cruz Roja y ayudó a las Sociedades Nacionales a mejorar el respectivo servicio de búsquedas.

Para emplear del modo más eficaz posible sus recursos humanos y financieros, el CICR decidió transferir, en 1996, la delegación zonal de Hong-Kong a Bangkok. Está previsto que un delegado se quede al frente de una subdelegación en Hong-Kong.

REPÚBLICA POPULAR DE CHINA

Durante 1995, estuvieron paralizadas las conversaciones entre las autoridades chinas y el CICR acerca de las visitas a los detenidos de seguridad, ya que se suspendieron indefinidamente las reuniones de expertos sobre las modalidades habituales de trabajo del CICR y los requisitos jurídicos nacionales con relación a las mismas. Se consolidaron, sin embargo, los vínculos entre la sede y las secciones de la Cruz Roja de China (CRC), particularmente en el ámbito de la difusión. En mayo, el vicepresidente de la Sociedad Nacional visitó la sede del CICR en Ginebra, donde fue recibido por el vicepresidente de la Institución, para tratar de las relaciones entre el CICR y la Cruz Roja de China.

El CICR realizó una misión a las provincias de Fujian, Guangdong y Hunan, así como a la región autónoma de Guangxi Zhuang, para evaluar las necesidades materiales y de formación de los servicios de búsquedas. En Tayuan (provincia de Shanxi), se impartió, del 30 de julio al 5 de agosto, un curso de formación sobre el derecho humanitario, el Movimiento y los Principios Fundamentales, organizado en cooperación con la Sociedad Nacional. Al curso, que era el tercero de una serie que comenzó en 1994, asistieron 110 personas, incluidos los presidentes de 29 secciones de la Cruz Roja, una docena de participantes de la sede de la Sociedad Nacional y su secretario general.

Prosiguieron las conversaciones con representantes de las fuerzas armadas sobre los programas de difusión del derecho humanitario para altos mandos militares. El mes de noviembre se impartió, en la academia naval de Canton, un curso al que asistieron 40 participantes y un experto de la División para la Difusión en las Fuerzas Armadas, en Ginebra.

Además del concurso de redacción y de dibujo (véase más arriba), se publicaron, en China, 6 documentos para dar a conocer el derecho humanitario, incluidas las *Normas básicas de los Convenios de Ginebra y sus Protocolos adicionales*.

La delegación de Hong-Kong se dedicó activamente a los preparativos del CICR con miras a la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer, que se celebró en Pekín, el mes de septiembre¹.

REPÚBLICA DE COREA

El CICR intensificó su cooperación con la Cruz Roja de la República de Corea, especialmente en el ámbito de la difusión y de la formación. La Institución participó en un programa de formación organizado por dicha Sociedad Nacional, para altos representantes de las secciones provinciales, y en un seminario de derecho humanitario, organizado conjuntamente, para el cuerpo diplomático y profesores y estudiantes de las diversas facultades de derecho del país. Se publicó material en coreano para dar a conocer mejor los Principios de la Cruz Roja.

¹ Véase *El derecho y la reflexión jurídica*, pp. 265-266.

En mayo, el delegado zonal acompañó a un miembro del Comité (órgano supremo del CICR) a Seúl, para asistir a la «*First Convention on Voluntary Work for Asia and the Pacific*» (Primera Convención sobre el trabajo voluntario para Asia y el Pacífico), organizada por la Cruz Roja de la República de Corea con motivo de su 90º aniversario. En la ceremonia inaugural, el miembro del Comité pronunció un discurso ante los representantes de 31 Sociedades Nacionales.

Las conversaciones mantenidas con las autoridades y los representantes de la Cruz Roja giraron en torno al intercambio de mensajes de Cruz Roja entre las 2 Coreas y el incidente naval entre Corea del Norte y Corea del Sur.

REPÚBLICA POPULAR DEMOCRÁTICA DE COREA

A pesar de las iniciativas del CICR para abordar desde otro ángulo el problema de los innumerables familiares separados desde la guerra de Corea, fue imposible intercambiar mensajes de Cruz Roja entre Corea del Norte y Corea del Sur.

En la delegación zonal y en la sede del CICR, se siguió de cerca el incidente naval surgido entre ambos países y se efectuaron gestiones ante las autoridades concernidas.

En cooperación con la Sociedad de la Cruz Roja de la República Popular Democrática de Corea, el CICR editó 2 nuevas publicaciones para dar a conocer el derecho humanitario y los Principios de la Cruz Roja.

Un seminario para altos representantes de la Sociedad Nacional, previsto para noviembre, hubo de ser aplazado a causa de las fuertes inundaciones que arrasaron la zona.

HONG-KONG

El principal objetivo de los contactos entablados con la sección de la Cruz Roja Británica en Hong-Kong fue tratar sobre su participación en el concurso de redacción y de dibujo, sobre asuntos estatutarios y sobre la promoción del derecho humanitario.

JAPÓN

En colaboración con la Cruz Roja Japonesa (CRJ), la labor de la delegación zonal en Japón consistió, principalmente, en difundir el derecho humanitario, especialmente entre los círculos académicos. El delegado zonal presidió varias reuniones en un simposio titulado «*The new dimensions of UN peace-keeping operations*» (Las nuevas dimensiones de las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas), organizado en Tokio por la Universidad de las Naciones Unidas y la *International Peace Academy* (Academia Internacional de la Paz) bajo los auspicios del Gobierno japonés. Asistieron a tal acontecimiento destacadas personalidades políticas y diplomáticas de Japón y de las Naciones Unidas.

Para conmemorar los 50 años del ataque nuclear a Hiroshima, el delegado zonal dio una conferencia sobre el CICR, en una reunión de la *Pugwash Science and World Affairs Conference*, que se celebró en dicha ciudad y a la que asistieron 200 participantes procedentes de 39 países.

La delegación zonal hizo todo lo posible para persuadir al Gobierno japonés de que ratificara los Protocolos adicionales a los Convenios de Ginebra pero, durante el año, sus esfuerzos resultaron vanos.

Continuaron las conversaciones con la Sociedad Nacional acerca de la posibilidad de abrir, en Tokio, una oficina de enlace del CICR con los medios de comunicación.

MACAO

El CICR mantuvo contactos con la Cruz Roja de Macao, sección de la Cruz Roja Portuguesa, especialmente para tratar sobre el proyecto de organizar un curso universitario de derecho humanitario. El curso, que tuvo lugar en septiembre, fue preparado bajo los auspicios de las más altas autoridades nacionales, conjuntamente con la delegación zonal, la sección de la Cruz Roja de Macao y la Universidad de Macao; participaron en él estudiantes y profesores de la Facultad de Derecho, magistrados, abogados y miembros de las fuerzas armadas. Asimismo, la delegación zonal dio gran prioridad a la participación de la sección en el concurso «*Red Cross in my mind*».

MONGOLIA

La delegación continuó manteniendo buenas relaciones con las autoridades y con la Cruz Roja de Mongolia, particularmente en el ámbito de la difusión del derecho humanitario. En marzo, el delegado zonal participó en un taller de información para los medios de comunicación locales, dirigido conjuntamente por el CICR y la Sociedad Nacional. A dicha reunión, la primera de este tipo celebrada en el país, asistieron unos 20 reporteros gráficos y de televisión.

En octubre, el delegado zonal se encargó del buen funcionamiento de un programa de formación para dirigentes de la Cruz Roja de la Juventud, organizado con la Federación. También dio 2 conferencias sobre el derecho humanitario, una en la Facultad de Derecho de la Universidad de Ulan Bator y otra en una universidad privada en la capital.

La delegación zonal colaboró estrechamente con el Ministerio de Relaciones Exteriores y el Gobierno de Mongolia para preparar la ratificación de los Protocolos adicionales. El mes de diciembre, el país pasó a ser Parte en dichos instrumentos.

También en diciembre, un funcionario del Ministerio de Relaciones Exteriores recibió formación en derecho humanitario impartida por el CICR.

TAIWÁN

En 1995, el CICR intensificó su cooperación con la Cruz Roja local para promover la enseñanza del derecho humanitario y la formación. El CICR participó, con representantes de la Cruz Roja local, en una reunión sobre derecho humanitario que tuvo lugar en el Ministerio de Relaciones Exteriores. En noviembre, los mismos participantes asistieron a reuniones de la misma índole en Taipei.

MANILA

Delegación zonal

(Australia, Filipinas, Fiya, Kiribati, Islas Marshall, Estados Federados de Micronesia, Naurú, Nueva Zelanda, Palau, Papúa Nueva Guinea, Islas Salomón, Samoa Occidental, Tonga, Tuvalu, Vanuatu, territorios y colonias del Pacífico)

La delegación zonal siguió manteniendo buenas relaciones con las Sociedades Nacionales y gobiernos de la zona, para incitar a los Estados del Pacífico que aún no lo han hecho a adherirse a los Convenios de Ginebra y los Protocolos adicionales. En septiembre, los Estados Federados de Micronesia pasaron a ser Partes en dichos tratados, que habían sido ratificados por el parlamento de Palau, en agosto. A finales del año, sin embargo, aún no se habían depositado los instrumentos pertinentes ante el Gobierno suizo. Asimismo, se debatieron cuestiones relativas a la Convención de la ONU de 1980 sobre Ciertas Armas Convencionales, las actividades del CICR en el mundo y la XXVI Conferencia Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja. El CICR también se ofreció a apoyar los esfuerzos de las Sociedades Nacionales para promover la enseñanza y el respeto del derecho humanitario.

AUSTRALIA

Durante el año, el delegado zonal realizó 6 misiones en Australia. Mantuvo conversaciones, sobre las actividades y el cometido del CICR, con miembros de la Cruz Roja Australiana (CRA), el representante de la Federación en Sidney, reporteros de radio y televisión y miembros de la prensa escrita.

Durante la «Conferencia Internacional sobre Personas Desaparecidas», celebrada en abril, el delegado zonal dio una charla sobre el derecho humanitario y, en mayo, participó como orador invitado en la «Semana Nacional del Derecho», organizada por la CRA en Sydney. El mes de julio, pronunció un discurso sobre el tema «Desempeñar el cometido humanitario en el ámbito del mantenimiento de la paz», con motivo de una conferencia, en Melbourne, organizada por la Universidad de Trobe para celebrar el 50º aniversario de las Naciones Unidas; asistieron funcionarios gubernamentales, representantes de algunas de

las principales organizaciones internacionales y expertos jurídicos de universidades asiáticas. El CICR se reunió, por otra parte, con el jefe del estado mayor de las Fuerzas de Defensa Australianas, para tratar de las actividades de la Institución en situaciones donde actúan fuerzas para el mantenimiento de la paz (como en Camboya y ex Yugoslavia).

El delegado zonal participó, con destacados colaboradores de la Cruz Roja Australiana, en las maniobras militares «*Kangaroo '95*», que tuvieron lugar, el mes de agosto, en Darwin. Mediante ejercicios de simulación, ejemplificó las actividades habituales del CICR durante las hostilidades. También participaron en las maniobras tropas de Estados Unidos, Reino Unido, Indonesia y otros países de la zona Asia/el Pacífico.

Durante el viaje que realizó a Perth en octubre, el delegado zonal organizó un seminario en el que participaron unos 30 miembros de la División de Australia occidental de la Sociedad Nacional, así como una Mesa Redonda sobre derecho humanitario con los miembros del CICR concernidos. El comandante y varios altos mandos de las Fuerzas de Defensa Australianas, con sede en esa ciudad participaron en otra Mesa Redonda sobre los principios de la acción del CICR sobre el terreno y las relaciones con las fuerzas para el mantenimiento de la paz de la ONU.

La función de la oficina de enlace con los medios de comunicación, en Sydney, abierta en diciembre de 1994, fue promover la imagen y las actividades del CICR en la zona de Asia y el Pacífico.

FILIPINAS

El Gobierno de Filipinas continuó manteniendo conversaciones de paz con varios partidos de la oposición. En octubre, tras tres años de negociaciones, se firmó un acuerdo general en el que se garantizaba la amnistía incondicional a los militares sublevados. Durante la tercera serie de conversaciones oficiales entre el gobierno y el Frente de Liberación Nacional Moro, celebrada en Yakarta, del 27 de noviembre al 3 de diciembre, se resolvieron varias cuestiones esenciales, pero quedó pendiente la controversia relativa a la constitución de un gobierno autónomo en Mindanao.

A raíz del ataque a la ciudad de Ipil, que ocasionó 53 muertos, numerosos heridos y la destrucción total de la zona comercial, la situación en Mindanao era especialmente tensa. Se produjeron actos de violencia en la isla, protagonizados no solo por el ejército, la policía, las milicias y los grupos armados de izquierdas o del Frente Moro, sino también por ejércitos privados y bandas de ciudadanos erigidos en guardianes del orden.

En 1995, decenas de miles de personas fueron desplazadas a causa de las operaciones militares contra los rebeldes musulmanes, quienes, según se informó, consolidaban sus fuerzas en las islas de Basilan y de Sulu.

Tras una paralización de 6 meses en las negociaciones, grupos de oposición de izquierdas aceptaron, en principio, reanudar, el año 1996, las conversaciones de paz con el gobierno. No obstante, hacia finales del año se declaró la

guerra sin cuartel a la «Brigada Alex Moncayo», grupo comunista que reconoció haber organizado, en Manila, la emboscada donde murieron dos destacados hombres de negocios chino-filipinos.

La situación en las Visayas fue de relativa tranquilidad. En Luzón, particularmente en Bicol, se produjeron incidentes esporádicos, sobre todo entre grupos de izquierdas y las fuerzas de seguridad.

Actividades en favor de personas detenidas

El CICR siguió visitando a todas las personas detenidas en relación con las insurrecciones. Los delegados visitaron a un total de 446 detenidos y registraron por primera vez los datos de 132 de ellos. Una enfermera del CICR residente en el país comprobó los progresos de los presos con problemas de salud especiales y supervisó la desinfección de algunos lugares de detención.

Actividades de búsqueda

El servicio de búsquedas siguió registrando los datos y controlando el caso de cada detenido de seguridad. En total, recogió y distribuyó 74 mensajes de Cruz Roja, y expidió documentos de viaje para 5 refugiados aceptados por países de acogida.

El programa de visitas de familiares, dirigido conjuntamente por el CICR y la Cruz Roja de Filipinas siguió funcionando satisfactoriamente; 215 detenidos pudieron recibir visitas de sus familiares.

Difusión

Dado que el derecho humanitario figuraba en el programa de instrucción de todas las academias militares y de policía del país, las actividades de difusión del CICR tuvieron otros destinatarios, como los colaboradores de la Cruz Roja, los estudiantes y los medios de comunicación, a quienes se distribuyó más de 3.000 publicaciones. En abril, el delegado zonal y un experto en derecho humanitario del CICR participaron en un taller sobre derechos humanos, en Manila, organizado por el Instituto de Estudios Estratégicos y de Desarrollo, para los países miembros y miembros potenciales de la ASEAN.

A finales de septiembre, el CICR y la Comisión Filipina de Derechos Humanos impartieron un curso de 5 días sobre derecho humanitario. Asistieron más de 50 participantes, incluidos altos mandos del ejército y de la policía, personal de prisiones, oficiales militares, fiscales y directores de correccionales. El curso tuvo lugar en la Academia del gobierno local de la provincia de Laguna, con el apoyo de 2 especialistas en asuntos jurídicos y difusión, residentes en Ginebra.

La Comisión recibió más de 9.000 ejemplares de documentos sobre derecho internacional humanitario, para los seminarios en los que participan oficiales de las fuerzas aéreas, del ejército y de la policía. Además, se imprimieron unos 10.000 ejemplares de las *Reglas de comportamiento en el combate*, destinados a

varios sectores de las fuerzas armadas filipinas y los combatientes del Frente de Liberación Islámica Moro.

FIYI

En febrero, el delegado zonal inauguró el segundo taller sobre heridas de guerra, financiado por el CICR y organizado por la Cruz Roja de Fiyi. Los participantes eran miembros de las fuerzas militares y de la policía que habían de incorporarse a las tropas para el mantenimiento de la paz en Angola y Oriente Próximo.

En noviembre, se celebró un seminario de 3 días sobre derecho humanitario, al que asistieron altos mandos de las fuerzas de defensa de Tonga, Fiyi, Vanuatu y Papúa Nueva Guinea. Un oficial de las fuerzas armadas de Fiyi participó en un curso de derecho humanitario impartido en San Remo, Italia.

El delegado zonal también dirigió dos seminarios sobre el Movimiento, el derecho humanitario, los Principios Fundamentales y el emblema de la cruz roja, en los que participaron funcionarios de varios departamentos gubernamentales, así como personal directivo y administrativo de la Cruz Roja de Fiyi.

NUEVA ZELANDA

En mayo, el delegado zonal participó en un curso de formación básica, de 3 días de duración, para futuros delegados de la Cruz Roja Neozelandesa que ulteriormente habrían de trabajar al servicio del CICR o de la Federación. Asimismo, asistió a la ceremonia inaugural del concurso de carteles, auspiciado por la Sociedad Nacional para sensibilizar al público sobre el azote de las minas.

PAPÚA NUEVA GUINEA

El CICR siguió de cerca la situación en Bougainville, único problema de seguridad en la zona del Pacífico. En enero, varios delegados visitaron 2 centros de detención y a 19 detenidos en relación con la crisis en la isla.

Durante una misión conjunta, representantes de la Federación y del CICR entablaron extensos contactos, a todos los niveles, con la Cruz Roja de Papúa Nueva Guinea (CRPNG), para consolidar las relaciones de trabajo y personales, particularmente con los miembros del Consejo y de la administración.

El delegado zonal realizó una misión de un mes en Papúa Nueva Guinea, para emprender un proyecto conjunto de difusión CICR/CRPNG. Se inauguró un departamento de difusión y el recién designado oficial de difusión recibió la formación necesaria.

ISLAS SALOMÓN

El delegado zonal, acompañado por un representante de la Federación, realizó una misión a las Islas Salomón para abordar el tema de la situación en Bougainville, así como las condiciones de vida de las personas refugiadas en

las Islas Salomón y su posible repatriación. Tales cuestiones fueron también tratadas con el secretario permanente del Ministerio de Relaciones Exteriores y el ministro del Interior.

YAKARTA

Delegación zonal

(Brunei Darussalam, Indonesia/Timor oriental, Malasia, Singapur)

BRUNEI DARUSSALAM

Representantes del CICR y de la Federación realizaron una visita conjunta, en septiembre, a la Sociedad de la Media Luna Roja de Brunei, en formación, para tratar sobre su admisión en el Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja. Las delegaciones zonales del CICR y de la Federación, en Yakarta y Kuala Lumpur respectivamente, intensificaron su cooperación con la «Media Luna Roja de Brunei» por lo que atañe a las condiciones estatutarias necesarias para su próximo reconocimiento.

INDONESIA

Los delegados realizaron visitas periódicas cada 6 meses a todas las categorías de detenidos de seguridad y, cuando era necesario, proporcionaron asistencia material y médica a los presos. El CICR siguió presente en Aceh y sus colaboradores pudieron llevar a cabo sus actividades con una relativa libertad de movimiento. Sin embargo, como en 1994, la presencia permanente de la Institución en la provincia de Sumatra (norte del país) continuó pendiente del asenso de las autoridades indonesias. A raíz de la ola de violencia en Irian Jaya, el CICR efectuó varias misiones a dicha región para seguir de cerca la situación.

Hubo ciertos progresos en las actividades de difusión del derecho humanitario en las fuerzas armadas llevadas a cabo por la delegación zonal de Yakarta; mejoraron, asimismo, sus contactos con los círculos académicos y la Sociedad Nacional.

Actividades en favor de personas detenidas

Además de las visitas efectuadas cada 6 meses, en Aceh, a todas las categorías de detenidos de seguridad, los delegados también realizaron su visita anual a prisioneros de seguridad en Sulawesi, Kalimantan, Java e Irian Jaya.

En el norte de Aceh y en Aceh Pidie, el equipo del CICR visitó a antiguos detenidos en sus pueblos. También conversaron con familiares de personas detenidas, deseosos de conocer la suerte que habían corrido sus allegados.

Posteriormente, el CICR hizo las necesarias gestiones para que los familiares pudieran visitar a todos los prisioneros de seguridad que cumplían condenas lejos de su hogar, incluidos los detenidos irianos en Java.

En todos los lugares visitados, los delegados comprobaron las condiciones de detención, proporcionaron material y asistencia médica, cuando era necesario, y ofrecieron a los presos la oportunidad de escribir mensajes de Cruz Roja a sus familiares. En total, el CICR visitó a 170 detenidos en 25 lugares de detención en todo el país. Unos 90 presos se beneficiaron del programa de visitas de familiares.

Actividades en favor de la población civil

El CICR realizó dos misiones en Mindiptana, región fronteriza de Irian Jaya. En febrero, los delegados visitaron a personas que habían sido repatriadas a Irian Jaya desde los campamentos del ACNUR en Papúa Nueva Guinea. El delegado zonal y el secretario general de la Cruz Roja Indonesia se unieron a la misión de febrero. Su objetivo era promover la cooperación en ese ámbito entre ambas Instituciones, así como evaluar los programas realizados conjuntamente en la región, como el fomento de secciones de la Cruz Roja Indonesia, las cuales proporcionan apoyo logístico al CICR, establecen relaciones con la población civil y ayudan a organizar las visitas de familiares a los detenidos de seguridad. A finales de marzo, el CICR participó en una operación de repatriación que se efectuó en esa zona. Un delegado se unió a una misión en la que también colaboraban un representante oficial del ACNUR, procedente de Papúa Nueva Guinea, y líderes de clanes procedentes de los campamentos de refugiados, quienes viajaban a Irian Jaya para evaluar las condiciones previas a la organización del posible regreso de un elevado número de refugiados, en el marco del Plan de Repatriación Voluntaria del ACNUR. También se efectuaron visitas a familias irianas que habían regresado de Papúa Nueva Guinea a la región de Mamberamo. En mayo y junio, el CICR viajó a la zona de Timika/Tembagapura en busca de indicios del paradero de las personas que, presuntamente, habían sido arrestadas o se habían rendido a las autoridades. Se presentó a las autoridades indonesias un informe sobre las conclusiones de los delegados.

En julio, se llevó a cabo una estudio en la región de Hoya, donde se habían producido incidentes de seguridad. Posteriormente, las autoridades indonesias recibieron un informe con las conclusiones y las recomendaciones del CICR. En una misión de seguimiento en esa misma región, realizada el mes de diciembre, se comprobó que el ejército había aplicado algunas de dichas recomendaciones. El CICR distribuyó mantas y chapas de plástico a la población civil, y también puso a su disposición algunas reses.

Con respecto a 1994, los delegados estuvieron con más frecuencia en Aceh, donde sus actividades se concentraron en los problemas de índole humanitaria que afectaban a la población civil. Cuando era necesario, el CICR informó a las autoridades concernidas de los asuntos que requerían su acción.

Actividades de búsqueda

El servicio de búsquedas del CICR, en Yakarta, apoyó las actividades relacionadas con la detención realizadas por la delegación zonal, siguiendo de cerca el caso de cada detenido. Concentró sus esfuerzos en recoger declaraciones sobre casos de desapariciones y de personas civiles separadas de sus familiares en Aceh e Irian Jaya.

Difusión

Tras las reuniones con el departamento jurídico de las fuerzas armadas, se formó un grupo de trabajo para estudiar las posibles mejoras por lo que atañe a la enseñanza del derecho humanitario en la instrucción militar. Representantes de la delegación zonal asistieron como asesores a los debates del grupo.

El CICR reforzó su cooperación con los círculos académicos en Indonesia. La delegación zonal presentó el programa de actividades y difusión, durante un seminario sobre derecho humanitario en la Universidad de Trisakti (Yakarta), organizado por el Centro de Estudios sobre Derecho Humanitario.

Se consolidaron los vínculos con la Sociedad Nacional por lo que atañe a la promoción del derecho humanitario en el país. Un delegado dio charlas sobre derecho humanitario en 2 seminarios organizados por la Cruz Roja Indonesia para 60 altos representantes de las secciones locales de la Cruz Roja. Además, el CICR invitó al secretario general de la Sociedad Nacional al seminario sobre derecho humanitario para directivos de la Sociedad Nacional, que fue organizado por el Instituto Henry Dunant, en Ginebra.

TIMOR ORIENTAL

En 1995, la situación en Timor oriental siguió siendo tensa. A raíz de los incidentes, el CICR se trasladó rápidamente al lugar de los acontecimientos para actuar como intermediario neutral entre las autoridades y la población civil, así como para comprobar en qué medida se respetaba el derecho humanitario. A principios de enero, el enfrentamiento en la ciudad de Baucau, entre dos hombres, habitantes de Timor y de Sulawesi, respectivamente, dio lugar a disturbios, cuyo balance fue de 5 muertos. La tensión se extendió al territorio de la capital, donde hubo una manifestación, en la Universidad de Dili, que originó varias detenciones. Días después, las tropas indonesias mataron a 6 personas en un pueblo cerca de Liquiza. Dos soldados, acusados de violar la ley, fueron condenados por un tribunal civil a, respectivamente, 4 años y 4 años y medio de cárcel, por su responsabilidad en la matanza. Posteriormente, se efectuaron otros arrestos en relación con la deteriorada seguridad. Cuando fue necesario, el CICR visitó a las personas recién detenidas y entabló un diálogo con las autoridades centrales y provinciales.

De julio a septiembre, se reforzaron las medidas de seguridad, para evitar los incidentes durante los actos conmemorativos del 50º aniversario de la inde-

pendencia de Indonesia y del 20º aniversario de la intervención de las fuerzas armadas indonesias en Timor oriental. Durante ese período, tuvo lugar una serie de disturbios que ocasionaron muertes y arrestos. A principios de septiembre, los enfrentamientos se multiplicaron en Timor oriental, a raíz de un comentario despectivo sobre el catolicismo hecho por un representante del gobierno indonesio. Bandas de personas enfurecidas incendiaron y saquearon tiendas pertenecientes a inmigrantes musulmanes en Dili, Viqueque y Bobonaro. Los disturbios se prolongaron durante una semana, aproximadamente. A partir de septiembre, algunos timorese buscaron asilo en las embajadas de Francia, Japón, Países Bajos y Rusia. Todos fueron, posteriormente, transferidos a Portugal, bajo los auspicios del CICR.

Actividades en favor de personas detenidas

Los delegados realizaron frecuentes visitas a detenidos de seguridad en lugares de detención dependientes de las fuerzas armadas, de la policía y del Ministerio de Justicia. Asimismo, vieron a timorese detenidos en Java. El año 1995, visitaron a un total de 166 detenidos en 19 lugares de detención.

En todos los lugares de detención visitados, se comprobaron las condiciones de vida de los detenidos, así como el trato que recibían, se suministraron material y asistencia médica, cuando era necesario, y se ofreció a los detenidos la posibilidad de escribir mensajes de Cruz Roja a sus familiares. El CICR también organizó y financió 2 series de visitas de familiares para los detenidos que cumplen condena lejos de su hogar.

Actividades en favor de la población civil

Los delegados residentes en Dili tuvieron acceso a la población local. Sus actividades consistieron, entre otras, en evaluar la situación y ponerse en contacto con las autoridades concernidas para tratar de la seguridad en la isla.

Actividades de búsqueda

Como en años anteriores, el servicio de búsquedas del CICR se encargó de registrar los datos de todos los detenidos y del seguimiento individual de cada caso. Asimismo, tramitó 141 solicitudes de búsqueda, incluidos casos de personas desaparecidas que no se habían resuelto en 1994. El CICR repatrió a Portugal a 43 timorese que habían solicitado asilo en diversas embajadas. Los delegados prepararon su viaje, expidieron documentos de viaje para ellos y se pusieron en contacto con la Cruz Roja Portuguesa, quien los recibió a su llegada a Lisboa.

Abastecimiento de agua y saneamiento

El programa de abastecimiento de agua y saneamiento del CICR/Cruz Roja Indonesia, emprendido el año 1988, se consolidó en 1995. Se llevaron a cabo

diversos proyectos, desde la construcción de sencillos pozos hasta la instalación de redes de distribución para abastecer de agua a aldeas separadas por varios kilómetros de distancia. Se efectuaron trabajos de mantenimiento y de reparación en 40 de los proyectos realizados en años anteriores, a lo largo de los 8 años transcurridos desde que comenzó el programa. Un ingeniero expatriado actuó como perito técnico, garantizó la calidad del agua e impartió cursos de formación. Las comunidades concernidas, que también participaron en los trabajos, recibieron educación sanitaria, destinada principalmente a las madres y a los niños. Se efectuó una evaluación nutricional, cuyos resultados fueron presentados a las autoridades.

Difusión

Se organizaron, con regularidad, jornadas para dar a conocer el derecho humanitario y el Movimiento, destinadas a las fuerzas armadas, la policía, los estudiantes y los miembros y colaboradores de la Sociedad Nacional.

MALASIA

La delegación zonal se concentró en dar a conocer el derecho humanitario y en la formación de los colaboradores de la Sociedad Nacional.

A diferencia de 1994, el CICR no efectuó una serie de visitas a los detenidos en virtud del *Internal Security Act*. No obstante, el mes de mayo, organizó un seminario en Sabah, al que asistieron miembros de la Sociedad Nacional y altos cargos de las prisiones, incluido el director general de prisiones. La finalidad del seminario era emprender un programa de asistencia en prisiones, dirigido por la Media Luna Roja, para proporcionar, entre otros, educación sanitaria y asistencia material a los detenidos más necesitados, principalmente inmigrantes clandestinos.

Prosiguió la cooperación con la Media Luna Roja de Malasia (MLRM), durante 1995, especialmente en el ámbito de la difusión en las fuerzas armadas y otros grupos destinatarios, como el cuerpo diplomático y funcionarios. En colaboración con un experto jurídico procedente de la sede del CICR, la delegación zonal dio una conferencia para 150 cadetes, en la Academia Militar, sobre el cometido del CICR en los conflictos armados actuales. Aunque la mayoría de los participantes era de Malasia, asistieron representantes de unos 17 países.

El CICR y la MLRM continuaron organizando conjuntamente seminarios de formación para directivos de la sede de la Sociedad Nacional y de las secciones provinciales. En enero, el delegado zonal realizó una misión de 2 días en Kuala Lumpur, donde se entrevistó con representantes de la Sociedad Nacional para concluir los proyectos CICR/MLRM. Se abordaron, especialmente, temas relativos a la difusión del derecho humanitario y a la formación de los colaboradores de las secciones de la MLRM. En Ipoh, 60 personas participaron en 2 cursos sobre derecho humanitario, incluidos 30 futuros instruc-

tores procedentes de varias secciones de la Media Luna Roja. Se presentaron la estructura del Movimiento, así como las actividades del CICR y de la Federación. El delegado zonal para la información de la Federación participó en uno de los talleres. En noviembre, se organizó un tercer curso para los colaboradores de la Sociedad Nacional.

SINGAPUR

El CICR mantuvo contactos con la Sociedad de la Cruz Roja de Singapur y con el Ministerio de Defensa, para promover la introducción del derecho humanitario en la instrucción militar. Delegados participaron en un curso de formación para voluntarios de las Sociedades de la Cruz Roja de Singapur y de Malasia.

La Sociedad Nacional proporcionó material ortopédico para el Hospital Calmette, en Phnom Penh (Camboya), gracias a lo cual, el personal quirúrgico del hospital pudo operar huesos fracturados o dislocados y se facilitó la formación de futuros cirujanos camboyanos.

